

CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN

2



UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE SOCIOLOGÍA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS



COMUNIDADES POLÍTICAS Y DEMOCRACIA DE MERCADO (EL CASO CONDEPA)



Joaquín Saravia C.

La Paz - Bolivia

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE SOCIOLOGÍA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS

CUADERNO DE INVESTIGACIÓN 2

COMUNIDADES POLITICAS Y
DEMOCRACIA DE MERCADO
(El caso de CONDEPA)

B. 1. 1.
320.53
243.1

Joaquín Saravia C. (*)

(*) Sociólogo (UMSA), Investigador del IDIS.



LA PAZ - BOLIVIA



P R E S E N T A C I Ó N

Este es el segundo Cuaderno de Investigación del Instituto de Investigaciones Sociológicas (IDIS). Como señalamos en la presentación del primer Cuaderno, la serie a la que pertenece tiene el objeto de difundir las investigaciones realizadas por el IDIS que han sido aprobadas por su Directorio.

El anterior análisis estaba referido al Movimiento Bolivia Libre (MBL) en el proceso democrático actual. El presente estudio trata también de un partido nacional, esta vez de esencia estrictamente popular y supeditado a un liderazgo típicamente carismático, como es Conciencia de Patria (CONDEPA).

"Es preciso señalar que todos los síntomas detectados en la cultura política de CONDEPA no son exclusivos de este partido, sino simplemente el reflejo de la cultura social y política que se halla diseminada en la sociedad boliviana. Todas las instituciones y organizaciones públicas y hasta privadas exhiben la cultura del tradicionalismo. En los últimos años, basta comprobarlo con las informaciones difundidas por los medios de comunicación: asaltos a las instituciones públicas, nepotismo, clientelismo, patrimonialismo, corrupción, pasiones desenfrenadas, prebendalismo, etc. Estos son problemas permanentes".

La Paz, Agosto de 1998



Lic. Danilo Paz Ballivián
DIRECTOR
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIOLÓGICAS

CONTENIDO

I. NOSOTROS, LOS DE AYER...

1. Un trasfondo ineludible
2. Una perspectiva: La cultura política y social
3. Rastros de la cultura colonial

II. COMUNIDADES EN TIEMPOS DE MODERNIZACION

A. ESA COMUNIDAD QUE SE RESITE A MORIR

III. CONDEPA: ENTRE COMUNIDADES Y CLANES

A. ORGANIZACION DE LA COMUNIDAD DE COMPADRES

1. Unidad territorial y extracción étnica
2. Organización social
3. Ante todo la unidad alrededor del líder
4. La parentela y la sangre llaman
5. La cultura social
6. La cultura política
7. Relación y estructura de poder

B. ORGANIZACION Y PERCEPCION POLITICA EN LA DIRECCION CONDEPISTA

1. Extracción social y política común
2. Unidad alrededor del jefe...para dirigir
3. La sangre también llama en la cúpula
4. Relación y estructura de poder
5. El partido: cuna de los desencuentros

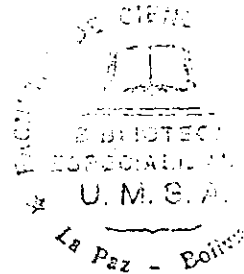
IV. EL JACH'A URU EN TIEMPOS DE PRAGMATISMO

A. LOS SIGNOS DE LA DEMOCRACIA DE MERCADO

B. LA RECALCITRANCIA POLITICA CONDEPISTA

1. Rumbo al desencuentro entre comunidad y Condepa
2. Implosión y recalcitrancia cultural
3. Los prototipos del tradicionalismo

V. ...SEGUIMOS SIENDO, LOS DE ENTONCES



INTRODUCCION

Hablar de comunidades sociales en momentos en que el mundo vive la euforia de la modernización y globalización, quizá resulte extraño toda vez que el estudio de aquellas ya había sido encarado por los investigadores clásicos de la antropología y sociología. En sus descripciones, las comunidades presentaban como principales características, su lejanía, aislacionismo absoluto, autosuficiencia, parentela, sobrenaturalismo, solidaridad, importancia de las costumbres, etc. Pero, desde entonces, esas mismas comunidades han cambiado, por tanto, pareciera que se está en un problema de apelación conceptual.

Sin embargo, a consecuencia de la aplicación de proyectos de modernización actuales, empezó a detectarse una suerte de renacimiento de las comunidades. El predominio de criterios económicos en este proceso no ha reducido los índices de pobreza, al contrario, las ha incrementado. No sólo eso, sino que la misma modernidad respecto a ella sufre de un déficit llamativo.

Por sus características étnico-sociales y culturales más su tradicional condición de país "subdesarrollado", Bolivia es una de las naciones donde aún pueden observarse rastros de comunidades originarias. Su presencia es notoria fácilmente en la reproducción de formas sociales y culturales de sus descendientes. Y pese a los varios intentos de modernización, llevados a cabo por las clases dirigentes de origen urbano-criollo y con fuertes influencias de valores metropolitanos de las sociedades industrializadas, la persistencia y la resistencia comunitaria permanecen vigentes.

Por esa razón, la imagen que irradia Bolivia parece mostrarla con un pie en la modernización y el otro en lo tradicional. Son las "paradojas de la modernidad", resultantes de una "modernización inconclusa", como diría Fernando Calderón.

Para nuestro tratamiento del tema de las comunidades, abrimos una entrada por el lado de la cultura social y política. Tomamos como caso el tema de Conciencia De Patria, privilegiando la etapa temporal cuando aún estaba con vida su líder, Carlos Palenque. Las premisas hipotéticas que guiaron el desarrollo de la investigación fueron las siguientes:

a) La cultura social y política de la sociedad boliviana recoge muchos rasgos originados en el hecho colonial. Sus manifestaciones son, en buena parte, reflejo y prolongación de "contradicciones diacrónicas no resueltas" (Rivera, 1993).

b) La desintegración de los Estados-nacionales y la implementación de proyectos de modernización recientes, con todas sus consecuencias económicas, sociales y políticas, abrieron paso a condiciones objetivas para que en la ciudad de La Paz y El Alto, la población migrante de extracción aymara recurriera a la reconstrucción de formas organizacionales y culturales en su aproximación a los ámbitos comunicacionales, sociales y políticos que se abrieron en torno a Radio Televisión Popular (RTP) y Palenque, respectivamente.

c) La conformación de CONDEPA fue alimentada por dos vertientes: una, la tradición comunitaria, cuyos rasgos fueron la restitución de valores autóctonos, la memoria colectiva y un propuesta de futuro (utopía); y, otra, la incursión de un grupo reducido en los niveles de dirección, provisto de una lógica política asociada predominantemente al poder.

d) El fallecimiento de Carlos Palenque, la intensificación de los problemas internos en CONDEPA (motivada por desec de poder), la influencia de los valores de la democracia de mercado y su participación en la actual "megacoalición", aceleraron el alejamiento del partido de la comunidad.

e) Sin la participación de la comunidad, CONDEPA se ha

convertido en un partido de grupo, cuya cultura política refuncionalizó los valores sociales y culturales de la comunidad para fines estrictamente particulares y de interés. Con ello, no hizo otra cosa que reproducir los rasgos de tradicionalismo más recalcitrantes de la historia de Bolivia.

f) Tanto la mentalidad como las actitudes y comportamientos de la dirección condepista, no tienen carácter exclusivo, constituyen también el reflejo de la cultura social y política tradicionales de toda la sociedad.

En el Primer Capítulo, sustentamos, de forma general, la pertinencia del enfoque teórico del trasfondo histórico colonial y su influencia en la cristalización de actitudes y comportamientos persistentes que forman parte de la cultura social y política bolivianas.

En el Segundo Capítulo, realizamos una descripción de las comunidades "modernas" y las causas por las cuales se resisten a perecer.

El Tercer Capítulo se ocupa de dos aspectos: a) describir los rasgos de la población seguidora de Palenque, a la que se denomina comunidad, y b) caracterizar a la cúpula condepista, analizar su rol al interior de CONDEPA y conocer su relación con la comunidad.

El Cuarto Capítulo está destinado a examinar los cambios operados al interior de CONDEPA, luego de la muerte de Carlos Palenque. Se pone énfasis en las alteraciones sufridas en su cultura política y su repercusión en la sociedad toda.

En el Quinto Capítulo asociamos los vestigios de tradicionalismo encontrados en el accionar de CONDEPA con las manifestaciones de la cultura social y política general.

I. NOSOTROS, LOS DE AYER...

En los últimos años, los intentos de consolidación de la institucionalidad democrática en Bolivia, han dado lugar a una abierta contradicción entre el cumplimiento de un conjunto normativo moderno en diversas esferas de su vida social y el desarrollo de actitudes y comportamientos tradicionales para su implementación. El ejemplo más típico se encuentra en las direcciones político-partidarias y gubernamentales, en cuyas manos se halla la orientación y aplicación de las tareas modernizadoras, es decir, en aquellos que se dicen modernos en el discurso, aunque el carácter del conjunto de sus conductas vinculadas a mecanismos procedimentales de gestión, legislación y ejecución de políticas públicas, está inspirado y regido por una impronta de tradicionalismo¹.

1

Muchos rasgos de este tradicionalismo pueden encontrarse en la literatura e historia bolivianas. Si embargo, fue Alcides Arguedas quien sistematizó y denunció en su tiempo el efecto negativo de los mismos para la República. Sus trabajos sobre la historia de Bolivia y su obra más polémica, Pueblo Enfermo, identifican los vicios más arraigados de la población india, mestiza e indoespañola expresados, por ejemplo, en la duplicidad de carácter, intolerancia, sumisión, empleomanía, megalomanía, "comedia legislativa" y corrupción. Una simple observación de la política boliviana especialmente, sirve para corroborar la actualidad de tales conductas.

Por la perspectiva de análisis utilizada en el presente trabajo, los rasgos de comportamiento mencionados tienen en éste un importante lugar, aunque ello no significa para nada atribuir su existencia, como lo hizo Arguedas, a factores raciales, sino al "hecho colonial", cuyas marcas y contradicciones continúan vigentes y son analizadas en esta investigación desde el punto de vista de la cultura política y social.

En este momento, son los medios masivos de comunicación la mejor fuente de verificación de aquél estigma existente en los mencionados comportamientos colectivos. Lo llamativo es que no constituyen atributos exclusivos de la democracia actual, pues pueden detectarse en diferentes formas de gobierno existentes a lo largo de la historia boliviana y de la Colonia. Al parecer, sobrevivieron al tránsito de los diferentes modos de producción y se posesionaron tanto de los grupos dirigentes como de las masas. Es decir, la persistencia de algunas pautas de acción colectivas correspondientes a la cultura colonial estarían dificultando la modernización de la cultura política y social democrática actual.

Algunas opiniones, más o menos compartidas en ciertos círculos políticos, fundamentalmente, y académicos, se piensa que la modernización² y la modernidad³ demandan una solución cuyo carácter es casi exclusivamente institucional. Esto significa introducir y edificar un nuevo sistema normativo para regir la vida económica, política y social. Desde este punto de vista, el problema tiene un origen actual y demanda, por tanto, una solución en esa dirección. Sin embargo -a fuerza de insistir- la instrumentalización de las reformas y las instituciones emergentes de ellas, continúan acogiendo en su interior prácticas sociales de corte tradicional. A la postre, la sociedad toda parece estar con un pie en lo

² Según Lechner, la modernización representa el desarrollo de la racionalidad técnico-instrumental, la calculabilidad y control de los procesos sociales y naturales. Sus categorías se basan en el cálculo medio-fin, eficacia, productividad y competitividad, cuyo fin es la integración transnacional (1995).

³ Para el mismo autor, la modernidad apunta a la autodeterminación política y la autonomía moral vinculada a los valores de racionalidad normativa (soberanía popular, derechos humanos), es decir, a la institucionalización de la democracia promoviendo una integración nacional. Actualmente, la modernidad estaría sufriendo un déficit institucional para responder a la integración transnacional que persigue la modernización y viceversa (Ibid).

tradicional y el otro en lo moderno; necesita de ambos para caminar.

Esta perspectiva, aplicada al campo político, ofrece los casos más ilustrativos. Un discurso y programa modernizador no convierte automáticamente a un partido en moderno, como tampoco un discurso "antineoliberal" transforma a otro en una alternativa, porque la práctica social y política desplegadas para alcanzar sus objetivos tienen la misma matriz común para desencadenarlas, es decir, el trasfondo de la cultura sociopolítica secular.

Planteadas así las cosas, la ubicación metodológica del presente tema de estudio convoca a explorar ese trasfondo histórico y, desde ahí, plantear una perspectiva conceptual de análisis, para demostrar que nosotros, los de ayer, seguimos siendo los mismos.

1. Un trasfondo histórico ineludible

Una primera postura metodológica de esta investigación mantiene valiosa relación con trabajos teóricos que otorgan significativa importancia a factores históricos diacrónicos irresueltos y generadores de "reminiscencias" influyentes todavía para el moldeamiento de la actual sociedad boliviana. La referencia a los autores de dichos trabajos facilitará situar mejor nuestro objeto de estudio. Pese a las diferencias existentes entre algunos, interesa el rasgo común encontrado en todos, que se traduce en la importancia explicativa otorgada al hecho colonial.

La idea central de la propuesta consiste en atribuir a los efectos del choque colonial -entre la cultura autóctona y la hispana- gran capacidad para la cristalización de estructuras e instituciones sociales, económicas, políticas y culturales, supérstites hoy, no obstante el transcurso del tiempo. Sus consecuencias se traducirían en el entrabamiento a ciertas iniciativas de cambio potencial. Es decir, las tradiciones

culturales que arrastra Bolivia desde la época colonial dificultan un proceso de modernización completo (Mansilla, PRESENCIA, 14/2/93). La estructura que hoy se quiere edificar tiene, por eso, una base en cuyo interior se encuentran sedimentadas diferentes capas culturales, correspondientes a la época colonial.

La sobrevivencia de rasgos coloniales ha dado lugar, a su vez, a la coexistencia actual de dos temporalidades, la tradicional y la moderna, que se impiden mutuamente la obtención del reinado exclusivo. Por eso, en Bolivia las superposiciones socioculturales nunca están bien soldadas y casi nunca completadas (Calderón y Laserna, 1994).

La situación de indefinición deviene de un *colonialismo interno*, entendido como "un conjunto de contradicciones diacrónicas de diversa profundidad, que emergen a la superficie de la contemporaneidad, y cruzan, por lo tanto, las esferas coetáneas de los modos de producción, los sistemas político-estatales y las ideologías ancladas en la homogeneidad cultural" (Rivera, 1993). Por tanto, la persistencia y resistencia a morir de estas expresiones llama enormemente a la reflexión cuando se cree que una simple revolución de las formas (institucionales) modernas podría dar cuenta de ellas inmediatamente.

Sin embargo, valga aclarar que tanto la cultura autóctona como la moderna están lejos de ser comprendidas bajo una posición maniquea. Es decir, la lucha entre ambas no supone una contradicción de carácter radical -como aparentemente aparece en el discurso político- sino, en varios casos, una relación de complemento y servicios muy complejos alrededor del acceso y control del poder⁴, que cuentan con sus respectivas "fórmulas" de

⁴ Los partidos políticos indianistas de corte fundamentalista e, incluso, populistas como Conciencia De Patria (CONDEPA), al menos en sus inicios, tendieron a una interpretación escindida de la sociedad donde "indios" y "k'aras" aparecen como enemigos en su

negociación heredadas desde la Colonia.

A decir de René Zavaleta, los diferentes momentos constitutivos de la historia de Bolivia fueron impulsados y determinados por un fondo histórico social (1986; 1983). El desarrollo ideológico se entendería como la acumulación de clase⁵, que influyó en la capacidad de ratificación o reposición oligárquico-señorial, incluso a través diferentes modos de producción y la reposición de la *memoria colectiva* para la masa en situaciones críticas (1983). Los momentos de crisis reproducen los términos constitutivos de la historia nacional-popular por los cuales tanto las clases dominantes como las dominadas recuerdan su propia historia, "como si lo de hoy no fuera sino la obligación de lo que dormía en el pasado" (Ibid).

Aquella perspectiva de análisis utilizada por Zavaleta se muestra también sumamente útil a la hora de considerar ese fondo histórico como generador -para nuestro caso- de una típica cultura política y social, compartida incluso por distintos sectores sociales mediante pautas de acción colectivas, pese a su propia acumulación de clase.

2. Una perspectiva: La cultura política y social

El segundo recurso metodológico de la investigación tiene

discurso político. Sin embargo, en el mundo cotidiano se registran fervientes negociaciones socio-culturales para acceder a niveles más altos del sistema de estratificación social de tinte occidental, especialmente en la camada de dirigentes. La política, en este sentido, es percibida bajo una óptica instrumentalista para alcanzar este propósito.

⁵ Zavaleta utiliza el concepto de acumulación de clase para "describir la relación entre memoria colectiva, supresión-consagración y enunciación activa o sea que es una metáfora referida a los mecanismos de selección positiva y negativa en los movimientos del conocimiento colectivo" (1983).

relación con el uso de los conceptos de cultura política y social, no obstante que este último tiene la desventaja de estar menos trabajado que el primero. De todos modos, con ambos conceptos se intentará encontrar otra manera de ver los fenómenos sociales a los que hacemos referencia en este trabajo.

Para fines estrictamente operativos, se entenderá a la cultura política como el conjunto de actitudes, normas y creencias compartidas más o menos ampliamente por los miembros de una determinada unidad social y que tienen como objeto fenómenos políticos (Diccionario Político, 1988). La evaluación que ellos realizan sobre éstos incluyen dimensiones afectivas y cognoscitivas, mediante las cuales emerge una actitud y conducta de confianza u hostilidad respecto al sistema y dirigentes políticos (Lagroye, 1993).

La forma como se practique la política⁶ y lo político⁷ puede dar lugar a diferentes culturas políticas, cuyas formas más generales tienden a expresarse en la cultura política consensual⁸ y la polarizada⁹. A esto debe agregarse que tanto las élites como

⁶ La política constituye una práctica institucionalizada de ella (Lechner, 1993). Cuenta con un marco normativo y sus respectivos agentes políticos que la legalizan.

⁷ Lo político viene a ser el conjunto de formas con que se imagina, vive y valora el funcionamiento de la política (Ibid). Mientras la política vendría a ser la parte visible, lo político es la parte invisible. Su relación es tan estrecha que precisamente la política institucionalizada de las democracias latinoamericanas, tan venida a menos en los últimos años, ha ido creando un malestar y apatía en la "comunidad de ciudadanos" a nivel de lo político.

⁸ En una cultura política consensual, la mayoría de los miembros de la comunidad política comparte opiniones moderadas sobre las reformas a emprender, existe fuerte creencia en la aptitud de los gobernantes y el régimen y se valora la negociación entre grupos (Lagroye, 1993).

⁹ En una cultura política polarizada, la mayoría de los individuos adopta posiciones irreconciliables sobre los problemas

las clases dominadas poseen, sus propias culturas políticas (Ibid).

Respecto a la cultura social, la ausencia de definiciones concretas obliga a recurrir primordialmente a descripciones. Detrás de las culturas políticas existe una corriente de creencias y actitudes desprendidas de relaciones sociales guardadas en un "fondo común", forjado en un largo período de tiempo. "Se trata de descubrir las creencias y actitudes propias de cada grupo social relativas a la vida en sociedad y su 'traducción' en creencias y actitudes políticas. Así se analizan las conductas políticas como ajustes, individuales y colectivos, entre los sistemas de creencias y actitudes de cada grupo y el sistema común al conjunto de grupos que resulta de una interacción a lo largo de un período prolongado" (Ibid).

Para nuestro caso, ese fondo común tiene raíz colonial, donde el choque entre la "cultura precolombina y otra ibero-católica" desencadenaron un universo de significaciones adversas y conflictivas que repercutieron a la postre en la formación de las estructuras sociales, políticas y económicas. Por eso, la cultura social devendría como "resultado de una historia común de enfrentamientos y conflictos, pero también de negociaciones y concesiones" (Ibid). Además "forja la identidad colectiva, que, a su vez, pone su sello en todos los sistemas de actitudes individuales por medio de la socialización o aculturación" (Schemeil, cit. por Lagroye).

El hecho colonial constituyó el "pecado original", por el cual se originó una forma de intervención y convivencia social plagada de conflictos y de negociaciones entre conquistadores y conquistados. Representa el substrato que organiza las formas que

sociales y políticos, no existe posibilidad de creer en el acuerdo y se desconfía tanto de los dirigentes como de las instituciones (Ibid)

adoptó la cultura y la práctica políticas posteriores. Por tanto, la cultura propia de cada grupo social está condicionada por su modo de vida, de ahí emergen las 'claves de interpretación' de los hechos sociales que luego se transmiten mediante la familia o el entorno (Ibid).

El análisis de la cultura política democrática sería insuficiente si se lo realiza a partir los propios valores que la sustentan. La cultura social de corte colonial rebasa las cultura política democrática, la obrera o campesina. Representa un fenómeno de larga duración, donde la construcción del poder aparece vinculada no sólo a intereses económicos sino también a problemas de intolerancia étnico-cultural; ello, en cierto modo, ha dado lugar a un "modo de ser" colectivo, cuyo escaparate principal es la política.

La definición de la cultura a secas complementa los rasgos de la cultura social al entenderse aquélla como las "*maneras de pensar, sentir y obrar más o menos formalizadas y compartidas por una colectividad*" (Tylor, cit. por Bottomore, 1968). Más próximo a nuestro interés se encuentra Fernando Calderón (1984), al definirla como un conjunto de prácticas sociales históricamente acumuladas y transformadas por un conglomerado social heterogéneo. La cultura nacional se manifiesta a través de un pluralismo conflictivo proveniente de los procesos de degradación¹⁰ y resistencia cultural¹¹.

Ahora bien, el examen de la cultura social sería incompleto si no se hace alusión a la cultura tradicional, de cuyos rasgos ya se

¹⁰ La degradación cultural expresa el desarrollo histórico de subordinación de los grupos aymaras, quechuas, tupiguaraníes, etc. a los grupos dominantes (Calderón, 1984).

¹¹ La resistencia cultural constituye sistemas de prácticas culturales pertenecientes a los sectores populares nativos (Ibid).

comentó anteriormente. Su presencia tendría relación con una maximización de la lógica autoritaria e instrumentalista respecto al uso, mantenimiento y acceso al poder por parte de los bandos en pugna. Su proyección al campo político le otorgaría el sello del tradicionalismo. La cultura política de una sociedad refleja, en cierto grado, lo que su gente es.

Esta cultura tradicional tiene igualmente una procedencia y un carácter colonial que ha moldeado una forma social de ser y hacer estandarizados, los cuales traducidos a la cultura política, se asumen como normales y naturales. La cultura política boliviana ya sea liberal, populista o democrática, tiene mucho de tradicionalismo colonial.

3. Rastros de la cultura colonial

Continuando con la línea exploratoria, planteamos que las huellas de la cultura social y política colonial, al contener conflictos irresueltos, reviven y organizan las conductas colectivas actuales. De ahí que, el sistema de partidos y la misma democracia cobijen actitudes y comportamientos con un fuerte estigma tradicionalista.

A continuación, presentamos una descripción muy esquemática de los vestigios más sobresalientes del tradicionalismo cultural colonial. La exposición tiene un carácter operativo, investigaciones más específicas y profundas sobre el tema podrán ofrecer explicaciones mayores. Este punteo servirá mas bien para explicar su ratificación y proyección en el sistema de partidos y en la política.

a) implantación del capitalismo tradicional.

La llegada de los españoles no significó en tierras andinas la transmisión de la "racionalidad" ni del "espíritu capitalista" (aún hoy no está consolidado). El capitalismo llegó en su versión más

tradicional e impregnado todavía de una mentalidad feudal. España tuvo la desgracia de carecer de una clase alta independiente en sentido financiero, político y educacional, comparable a la nobleza de otros países de Europa occidental (Maravall, cit. por Mancilla, 1992).

b) La intolerancia social y política.

Este atributo, tan recurrente en la historia boliviana, deriva de la dominación que durante ocho siglos sufrió España por parte de los "paganos". La expulsión de éstos significó una victoria religiosa. Surgió una mentalidad mesiánica por la que se subvaloró a otros grupos humanos y se ostentó un exclusivismo religioso (Albó y Barnadas, 1984). La intolerancia religiosa se proyectó posteriormente al campo étnico, cultural y político.

c) La lógica encomendera y el patrimonialismo.

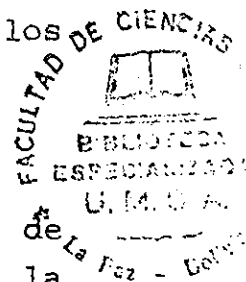
La encomienda implicaba cierta cantidad de indios tributarios y espacio geográfico que otorgaba el Estado al conquistador. Indios y territorios formaban parte de su patrimonio. Este procedimiento se asemeja a la política tradicional, donde la victoria electoral de los candidatos supone la concesión de cargos en la administración pública bajo una lógica patrimonialista.

d) El prebendalismo.

En el proceso de conquista, el rey regalaba tierras a los conquistadores europeos, como premio a su esfuerzo y lealtad con la corona. En la democracia actual, los partidos políticos recompensan a sus militantes poniendo a su disposición el erario nacional y los bienes públicos.

e) Modernización parcial y revolución de las formas.

En el siglo XVII, el virrey Toledo inauguró un estilo de modernización -mantenido hoy- dirigido estrictamente a sanear la economía y equilibrar los ingresos públicos de la metrópoli (Ibid), dejando de lado reformas sociales y políticas. De ahí en adelante,



todos los programas de modernización fueron igualmente parciales y discriminatorios.

f) Fascinación por las apariencias.

España se mostró siempre preocupada por mantener una buena imagen en Europa. Irradiaba la imagen de una monarquía católica con prestigio, aunque, en lo íntimo, tenía un comportamiento tradicional en sus tierras americanas. Poseía una cara interna y otra externa.

g) Tendencia a la instrumentalización.

Para dominar, los conquistadores refuncionalizaron las instituciones autóctonas. Los españoles fueron campeones de la deformación y tergiversación de las instituciones (Ibid). Esta es una práctica no desaparecida y más bien reproducida en la vida política. Varios son los políticos que refuncionalizan, para fines privados, instituciones autóctonas.

i) Herencia de las condiciones de mando.

Uno de los rasgos asincrónicos es la "paradoja señorial". La casta secular es incapaz de convertirse en burguesía moderna y, sin embargo, muestra una insólita capacidad para ratificar su condición de clase dominante a través de diferentes fases estatales e incluso modos de producción (Zavaleta, 1986). El Estado es controlado hereditariamente.

j) La ambivalencia Estatal.

Desde hace siglos, el Estado latinoamericano mostró siempre dos caras. A raíz de la tensión operada por la esquizofrenia interior-exterior, mostró dos personalidades diferentes, hacia adentro y hacia afuera (Hopenhayn, 1991). Eso también ocurre con el Estado boliviano: hacia afuera es un Estado moderno y populista por dentro. Al final, fue él mismo el baluarte y defensor de las formas culturales tradicionales.

II. COMUNIDADES EN TIEMPOS DE MODERNIZACION

Un punto de partida para el tratamiento de las comunidades desde el punto de vista teórico consiste en recurrir a los enfoques clásicos más importantes existentes sobre las mismas. La identificación y selección de los principales rasgos que ello permita, serán luego trasladados y cotejados en los procesos de constitución de un tipo de comunidad, que, para nuestro caso, halla su expresión en el reagrupamiento social, cultural y político de los sectores urbano-populares, registrado desde la década de los setenta, en las ciudades de La Paz y El Alto, alrededor de Carlos Palenque.

Con el propósito de ofrecer un panorama sintético y operativo sobre las comunidades, apelaremos a una elaboración esquemática de los clásicos de la sociología para mostrar sus características básicas.

CUADRO 1

RASGOS DE LAS COMUNIDADES

AUTOR	CARACTERISTICAS
F. TONNIES	<ul style="list-style-type: none"> * Predominio de la voluntad natural * Unidad y ayuda mutua * Acción común dirigida a objetivos comunes * Relaciones de parentesco * Sentimiento mutuo y obligatorio * Idioma, costumbres y creencias comunes * Vigencia de tradición sacra * Vínculos de vecindad
E. DURKHEIM	<ul style="list-style-type: none"> * Existencia de solidaridad mecánica * Homogeneidad * Creencias y sentimientos comunes * Vigencia de ley represiva
REDFIELD	<ul style="list-style-type: none"> * Población aislada, analfabeta y solidaria * Conducta espontánea * Los actos y objetos tradicionales no se discute, por tanto son sagrados
BECKER	<ul style="list-style-type: none"> * Aislamiento social y mental * Generación de neofobia * Relaciones endo-grupo Vs. exo-grupo * Vigencia de contactos primarios * La tradición y ritos son parte de la vida cotidiana * Existen elementos de sobrenaturalismo

Elaboracion propia en base a los siguientes autores: F. TONNIES, 1979; DURKHEIM, MACKINNEY, 1976; MAC IVER, 1964; ROCHER, 1989; POZAS, 1964.

Desde la evaluación clásica, las comunidades muestran un predominio de la "voluntad natural" (actitud y acción emocionales) respecto a la "voluntad racional" (actitud y acción dirigidas por la razón). Aquélla constituye la inspiración para el mantenimiento de la unidad y ayuda mutua, las relaciones de parentesco, vínculos de sangre y vecindad (Tonnie, 1979). En muchos casos, viven en una situación de aislamiento donde se llevan a cabo relaciones endogrupo y contactos primarios entre miembros (Becker, cit. por Mackinney, 1976). En cierto modo, la identificación personal es fácil y, por ello mismo, la relación cara a cara (MacIver, 1966).

Sin embargo, no queremos referirnos a las comunidades clásicas, donde los rasgos de encierro, autosuficiencia total y pequeñez son claramente distintivos. *"En el mundo moderno todos esos antiguos tipos son secundarios y sólo tienen significado histórico"* (Martindale, 1963). Aludimos más bien a las comunidades "modernas", emergentes de los procesos de modernización económica causantes de la reestructuración social de diferentes actores colectivos (Estrada, 1995), que se hallan en interdependencia económica y política con la sociedad (MacIver, Op. Cit.). Al entrometerse violentamente sistemas económicos, políticos y culturales, se alteró el mundo de vida, especialmente de las comunidades urbanas marginadas (Estrada, Op. Cit.).

Sin embargo, las comunidades modernas no dejan de exhibir su tradicional encierro, aunque en las actuales circunstancias ello no es producto del aislacionismo, sino de la exclusión. La modernidad, identificada con el mundo del mercado y de las instituciones, estaría dando lugar al renacimiento comunitario en el mundo popular (Tironi, 1986). Se trata, ciertamente, de una reacción frente a los procesos desintegrativos que traen consigo los ensayos de mercantilizar las relaciones sociales. *"El recurso a la comunidad responde a una búsqueda de protección en certezas fundamentales, en la fusión con los iguales, en el afecto, en la ética o en la historia"* (Ibid).

Al igual que en las comunidades clásicas, las actuales manifiestan varios rasgos de su cultura social. Destacamos los más pertinentes con arreglo a nuestro objeto de estudio.

a) Existe un sentimiento del "nosotros", producto del interés común.

b) Sentimiento de dependencia. La comunidad es el gran hogar, el refugio. Existe, por tanto, dependencia psicológica (MacIver, Op. Cit.).

c) Presencia de "usos comunales": formas de conducta distintivas, costumbres, creencias, lenguaje, etc. (Ibid).

d) La vida cotidiana cobra gran importancia. Algunas comunidades cuentan incluso con medios de información para su chismorreo o circulación de habladurías (Ibid).

e) La "voluntad natural" de la comunidad "está inspirada en pasiones; el amor, odio, amistad o la repugnancia; por el valor o el miedo, por la bondad o la malicia, etc." (Rocher, Op. cit.).

f) El desarrollo asume un carácter endógeno y, además, orientado por la normatividad establecida por las tradiciones. Este rasgo genera una tendencia a la neofobia (Becker, Op. cit.). Por ello, las acciones prescriptivas prevalecen en relación a las electivas (Durkheim, s/f).

g) La parentela origina una amplia red de interdependencia y ayuda mutua, debido a las numerosas obligaciones que crea entre sus miembros (Rocher, Op. Cit.).

h) El mundo ideológico contiene héroes, mitos y explicaciones sobrenaturales (Becker, Op. Cit.).

Los rasgos detallados serán a continuación de enorme utilidad para caracterizar a nuestra población objeto de estudio.

A. ESA COMUNIDAD QUE SE RESISTE A MORIR

Bolivia constituye uno de los ejemplos más claros de combinación entre matices modernos y resabios tradicionales en sus esfuerzos de "desarrollo". Al igual que en varios países latinoamericanos, aquí no se produjo la industrialización que se esperaba, ni el progreso, ni la vigencia plena de las relaciones capitalistas; al contrario, ocurrieron una serie de asincronías que distan mucho de lo imaginado (Calderón y Dós Santos, 1995).

Una vieja tradición de "progreso", de origen colonial, ha otorgado a los proyectos modernizadores características parciales y excluyentes. Se puso énfasis habitualmente en el equilibrio económico a costa siempre de las mayorías indígenas. El Estado nacional no logró nacionalizar ni a la población ni al territorio. La actual economía de mercado -reguladora ahora de toda la vida social- ofrece aún menos garantías para poder hacerlo.

Esta "modernización inconclusa" (Ibid), ha permitido la vigencia y persistencia de modos autóctonos de organización socio-económica y cultural seculares. Una de las últimas expresiones halla su representación en el ya conocido movimiento gestado alrededor de quien fuera jefe de Conciencia De Patria (CONDEPA)¹², Carlos Palenque A. Su aparición, en términos generales, no es otra cosa que la demostración de la presencia de vacíos sociales y

¹² Para mayores detalles sobre el nacimiento, desarrollo y características de este partido político, consultar Saravia/Sandóval: "Jach'a Uru: La esperanza de un pueblo?"; Archondo: "Compadres al micrófono: la resurrección metropolitana del ayllu"; San Martín: "Palenquismo: movimiento social, populismo, informalidad política".

culturales no copados por los proyectos de modernización de toda índole.

Ahora bien, el significado histórico del movimiento social condepista -mientras estuvo vivo su líder- reflejó la continuación y complementariedad de las formas de resistencia de las poblaciones indígenas/cholas del área rural y urbana respectivamente, registradas no solamente en la sociedad colonial sino en la republicana. Las reminiscencias percibidas en su discurso y prácticas sociales, homologan y confirman huellas similares encontradas en la historia de sus luchas.

La singularidad de la población condepista consistió en la conformación socio-cultural alrededor de Palenque. Si bien, en términos legales y en el sistema de partidos, aparecía como partido político y políticamente como movimiento; sociológicamente, poseía todos los atributos de una comunidad social actuando en los ámbitos de la comunicación, cultura y política.

Al diluirse las conquistas populares derivadas de la revolución del 52 y ante las consecuencias desintegradoras de la Nueva Política Económica (1985), aquella comunidad se vio fortalecida en sus objetivos de acción autónomos. La declinación del movimiento obrero, la crisis en las izquierdas y la recalcitrancia katarista, facilitaron esta tarea.

En todo este lapso de tiempo, la población seguidora de Palenque entró al plano de las reminiscencias históricas al reivindicar, fundamentalmente, la comunidad y cultura aymaras a través de la *memoria colectiva*¹³. *Las experiencias colectivas*¹⁴

¹³ La memoria colectiva es el conjunto de experiencias y saberes históricamente alcanzados a través de conflictos y sedimentados en creencias y prácticas sociales. Hace referencia a la existencia de la comunidad como "comunidad" y es sostenida intersubjetivamente mediante horizontes históricos de sentido, los

demanadas de la configuración de nuevos escenarios, reactualizaron sus propuestas históricas. En este tipo de situaciones, se reactiva la memoria colectiva y se retrotraen experiencias que ayudan a interpretar la situación y obtener un abanico de repertorios de saberes teóricos y prácticos (Estrada, Op. Cit.). Los conflictos moldean la experiencia colectiva. Es el factor que media entre las condiciones estructurales y las formas en que el mundo es vivido comunitariamente y la forma cómo se moviliza para la acción (Ibid).

En ese sentido, más allá del nacimiento de un nuevo partido político, el estudio de CONDEPA -tal como se plantea aquí- llama la atención, en un primer momento, por el renacimiento de la comunidad aymara-chola en los sectores urbano-marginales de la ciudad de La Paz y El Alto, a partir de valores socio-culturales. En un segundo momento, luego de la muerte de su líder, por el control exclusivo de la conducción partidaria por parte de un grupo social donde la refuncionalización de los valores culturales ha servido para resguardar intereses personales, reproduciendo así conductas tradicionales de casi todo el sistema de partidos y la sociedad en su conjunto.

que se pueden actualizar a través de proyectos y anhelos colectivos, siempre ligados a la experiencia vivida (Estrada, Op. Cit.).

¹⁴ La experiencia colectiva se forma de estratos temporales que se sedimentan en la vida cotidiana de la comunidad, gracias a sucesos internos y externos. Constituye una experiencia histórica particular, atravesada por sistemas de producción económicos, políticos, culturales, legales, etc. Tal experiencia, que mantiene fresco el pasado dentro del presente y puede proyectar ésta hacia el futuro, es resultado de las relaciones sociales existentes en una sociedad y en que se encuentran las comunidades (Estrada, Op. Cit.).

III. CONDEPA: ENTRE COMUNIDADES Y CLANES (1989-1996)

La desaparición de Carlos Palenque y la actual participación gubernamental de CONDEPA, obligan a distinguir dos situaciones radicalmente diferentes entre su población seguidora y la dirección. Sólo se puede hablar de una real comunidad cuando su líder fungía como cohesionador en los ámbitos comunicacional, social y político. La comunidad estaba constituida por sectores urbano populares, de extracción predominantemente aymara, y Carlos Palenque actuaba en ellas.

Para las actuales condiciones, sostenemos que se produjo una separación entre la dirección de CONDEPA y las bases. Socio-culturalmente, los valores de la comunidad original (solidaridad, vínculos de sangre, compadrazgo, etc.) han sido utilizados para un uso particular en su versión recalcitrante y que no es otra cosa que la reiteración de mentalidades, actitudes y comportamientos tradicionalistas.

Para una mayor comprensión de la comunidad condepista, veamos primeramente algunas de sus características originales.

A. ORGANIZACION DE LA COMUNIDAD DE COMPADRES

Los trabajos elaborados sobre CONDEPA ofrecen varios elementos que pueden permitirnos contar con una imagen de ella, fundamentalmente de su militancia. Sin embargo, aquí no interesa conocer los rasgos de la militancia como tal, sino como una unidad social. Sus rasgos justificarán por qué la denominamos como a una comunidad en el sentido sociológico de esa palabra.

Veamos algunas de sus facetas.

1. Unidad territorial y extracción étnica

Dadas las modalidades de migración e inserción urbana en la ciudad de La Paz y El Alto, los nuevos residentes mantienen cierta vecindad en su ubicación geográfica. La mayor parte se ubica en la zona oeste y norte respectivamente (cf. Saravia y Sandóval, 1991). Coincidentemente, éstos son lugares que muestran bajos perfiles desde el punto de vista de los indicadores del desarrollo humano. *"El concepto de comunidad involucra al de espacio social, es decir, un territorio urbano o rural que comparten los actores en sus interacciones cotidianas, reconociéndolo subjetivamente como un espacio familiarmente propio, común y compartido"* (Estrada, Op. Cit.).

Asimismo, la consabida peculiaridad étnico-cultural de raigambre aymara de esta población, permite su fácil adscripción a la cultura aymara, particularmente a partir del uso del idioma aymara, como mecanismo de identidad.

2. Organización social

La organización de la comunidad emergió de una diversidad de interacciones afincadas en su cotidianeidad, ellas permitieron su movilización como actor colectivo y apoyaron la conformación de su mundo de vida. En este espacio se producen experiencias compartidas que van desde la intimidad hasta la vecindad dentro de un espacio social común (Ibid); fomenta y recrea valores, normas, creencias y tradiciones. Los miembros de la comunidad heredan un pasado común y lo recuerdan en el presente bajo prácticas sociales, que los cohesionan y fomentan en ellos un sentimiento subjetivo de pertenencia a, e identidad con la comunidad (Ibid).

La organización social no es en su origen un esfuerzo puramente voluntario, emana de los procesos conflictivos en los cuales se halla la comunidad. En el presente caso, los seguidores de Palenque se organizaron en base a las preocupaciones del diario vivir individual y colectivo. Así, la familia y el barrio aparecen

dotados de elementos significativos para la estructuración del imaginario de la comunidad.

Pero, al mismo tiempo, la organización se vio insuflada por la tarea de promoción, ejecutada desde los medios masivos de comunicación. El discurso emanado desde RTP, dotó de los insumos suficientes para la reactivación de la memoria colectiva.

3. Ante todo la unidad alrededor del líder

La existencia de un liderazgo carismático otorgó fortaleza y unidad a esta comunidad. En realidad, constituyó la unión tanto en la comunidad de compadres como en la dirección político partidaria y, a la vez, fue el nexo entre ambas. Pero, el sello de su presencia tuvo un carácter especial al expresar las expectativas colectivas y al establecer eficaces vínculos comunicacionales de los cuales el mismo Carlos Palenque era conciente: "*Yo soy una relación cultural y una relación afectiva*" (Entrevista a Palenque 16/5/96).

Cuando hablamos de la comunidad real, nos referimos estrictamente a la relación entre líder y bases. Ahí la comunión e identificación mutuas son plenamente transparentes y seguras. En otras palabras, referirse a la comunidad sería referirse a lo que en algún momento se denominó como "Palenquismo",: la unión indisoluble entre líder y seguidores (bases). Pero, por otro lado, se debe agregar también que aquéllos no eran simples seguidores, sino que involucraban y hacían cómplice también al mismo líder, por eso se habla de una comunidad.

Palenque fue un demiurgo de su pueblo pero, al mismo tiempo, el mejor alumno de él.

"La posición político-ideológica ya estaba en nuestro inconciente antes de la aparición de CONDEPA. Somos políticos al oído" (Entrevista a Palenque 16/5/96).

4. La parentela y la sangre llaman

En las comunidades clásicas, los vínculos de sangre constituyen nexos importantes para la pertenencia de un miembro a ella. En el caso que tratamos, ese mismo vínculo no se reproduce fielmente en la relación endo-grupo; sin embargo, desde el punto de vista generalizado étnico-cultural, la parentela es virtualmente real en función del tácito autoreconocimiento colectivo como "compadres". Y éste es precisamente el elemento vital para la identificación de esta comunidad, porque constituye el tronco que mantuvo unida a toda la familia.

En realidad, gracias al reconocimiento de la parentela, la tarea comunicacional de RTP focalizó a los grupos más vulnerables y necesitados, de acuerdo a los rasgos anteriormente citados. Ahí las relaciones de compadrazgo fueron de enorme utilidad social pues, como decía el mismo Compadre, "*entre compadres nos queremos y protegemos*" (Ibid).

Además, cabe puntualizar que en esta fase de constitución, el compadrazgo tenía un valor universal y, de algún modo, homogeneizó un colectivo, es decir, todos eran compadres y, al ser tales, todos también estaban llamados a cumplir los compromisos que esa institución social demandaba. Sólo posteriormente, ocurrido el fallecimiento de Palenque, se deformó el contenido y espíritu del compadrazgo.

5) La cultura social

Respecto a la cultura social de la comunidad de compadres, sus características se asemejan a las de las comunidades clásicas, más algunos aditamentos producto de la historia particular. Entre éstos últimos, en forma esquemática, pueden distinguirse los siguientes:

a) Compromisos de unidad y ayuda mutua. El compadrazgo es la principal institución que garantiza el acatamiento de esas obligaciones.

b) Existencia de intereses comunes. El tipo de acción desarrollada por los miembros de la comunidad de compadres cobra un carácter colectivo, con arreglo al reconocimiento de un "nosotros".

c) La validez de la parentela condiciona sus acciones colectivas dirigidas tanto hacia el mundo interior como al exterior.

d) Las tradiciones, costumbres y creencias ancestrales, en los diferentes ámbitos de la vida social, rigen notoriamente las actitudes y comportamientos de los compadres.

e) Restitución tácita de acciones prescriptivas. En el mundo de significados, se tendió al restablecimiento de acciones prescriptivas en detrimento de las electivas. Desde un primer momento, las prácticas de expulsión, alejamiento o sanción a los desertores o adversarios eran conocidas. Después, se proyectarían a la práctica política.

f) Predominio de acciones afectivas. La mayor parte de las veces, las conductas de la población estuvieron inspiradas en sentimientos (amor, rencor, dolor, pasión, etc.). Los medios de comunicación contribuyeron a su afirmación, al tratar públicamente problemas íntimos.

g) Relaciones endo-grupo vs. exo-grupo. El repliegue en la identidad generalizada de lo aymara y/o cholo, junto a la exclusión tradicional que siempre soportaron, sirvieron para reiterar su rechazo a la sociedad criolla o "k'ara".

h) Existencia de interpretaciones sobrenaturales. El rescate y la "revalorización cultural", junto a las obras sociales realizadas públicamente a través de RTP, insuflaron ideas de vinculación a la divinidad y dioses tutelares de la cultura aymara.

Todos los rasgos señalados formaron parte de la cultura social comunitaria de los compadres.

6. La cultura política

En diversas situaciones, la cultura política de la comunidad, una vez que se hubo creado CONDEPA como partido político, recogió los elementos sedimentados en su cultura social, y no se hizo otra cosa que proyectarlos. Pero existen particularidades novedosas que la hacen singular respecto a la cultura política de otras organizaciones.

En este punto, es muy importante indicar que el esbozo de la cultura política de ninguna manera compromete a la dirección partidaria, que tiene otra lógica en su práctica y percepción de la política y lo político respectivamente. Regresaremos sobre este asunto, pero vale la pena advertir que existió siempre una manera de evaluar y utilizar la política de manera diferente entre la cúpula condepista y las bases mismas.

a) La valoración de la política.- Tradicionalmente esta población exhibió una actitud apática frente a la política. Si algo podía haber merecido para ellos la interpretación de actos políticos en democracia ellos eran los momentos obligados del sufragio. La democracia se constreñía a éso.

La creación de CONDEPA y la presión de la comunidad para que Palenque fuera político, permitió la participación de ella no sólo socialmente sino políticamente. Sin duda, fue el

principal aporte de Palenque al régimen democrático, al conducir a la política "legal" a una población que en otras circunstancias, hubiera mostrado inclinaciones anómicas en sus conductas.

A partir de esta incursión, la política fue concebida como un medio para cambiar el estado de cosas. La política (oficial) ya no sería sinónimo de injusticia. Haciendo una nueva política, vendría un "nuevo día" para los pobres (Cf. Saravia y Sandóval, Op. Cit.).

La política, a su vez, sirvió para la reiteración de las solidaridades, unidad y lealtad provenientes de la organización como de la cultura social.

b) Reactivación de la memoria histórica. - El momento de la clausura de RTP¹⁵, la comunidad interpretó el hecho bajo una lógica en la que las responsabilidades no recaían sólo en el gobierno de entonces sino en estructuras de injusticia históricas. Se rememoraron luchas ancestrales, se revivió a héroes de las masas y se acudió a los mitos andinos. La masa reconstruyó su pasado épico en la lucha del presente. Como diría Zavaleta, la masa configura su momento constitutivo mediante la memoria histórica.

De ahí para adelante -hasta 1996-, la memoria histórica de la comunidad estaría en permanente actividad. La comunidad social era también comunidad política.

c) Los elementos utópicos. - No menos importante fue la

¹⁵ Radio Metropolitana y Canal 4, que entonces conformaban el sistema RTP (Radio Televisión Popular), fueron clausurados bajo el gobierno del Dr. Víctor Paz Estenssoro (1985-1989), a raíz de las declaraciones que hiciera Roberto Suarez, llamado "el rey de la cocaína".

orientación utópica de los anhelos de cambio, expresada en el "Gran Día", la creencia y la fe en que llegaría el momento de la justicia y liberación. En realidad, esa fue la gran esperanza que condujo y movilizó hacia la política y sustituyó, al mismo tiempo, el papel de la ideología (que nunca pudo ser plenamente elaborada, menos actualmente).

d) La reivindicación femenina. - La presencia habitual de la mujer tanto en la radio como en la televisión, especialmente de Remedios Loza, desde un principio, y de Mónica Medina, en calidad de esposa de Palenque, posteriormente, dieron a lo político otro cariz frente a la población en general. Con ello, se quería demostrar la igualdad de derechos. De algún modo, varias tiendas políticas imitaron esta imagen para fines electoralistas.

e) Inclinación por la intolerancia. - Las acciones prescriptivas de la comunidad se manifestaron ostensiblemente en la esfera política. No sólo la comunidad sino también el líder comenzaron a mostrar indicios de intolerancia hacia sus ocasionales adversarios.

"Si alguien que está pretendiendo molestar en el gran cuerpo de CONDEPA, puede ser un piojo; sáquenlo compadres, y con las uñas, que suene, que reviente" (Palenque, LA RAZON 9/3/97).

Esto se convertiría en una herencia nefasta luego, cuando se enfrentaron fracciones del mismo partido¹⁶.

¹⁶ En 1996, se produjo el alejamiento de Mónica Medina, esposa de Palenque y dirigente del más alto nivel, de CONDEPA. Entonces, junto al expulsado secretario ejecutivo, Ricardo Paz, fundaron el Partido Bolivia Insurgente. En una concentración política organizada por este último, se originó un enfrentamiento violento con los seguidores de CONDEPA, quienes calificaban a los primeros de traidores.

f) El Voto afectivo y reiterativo. - La vigencia de acciones afectivas influyó en el comportamiento electoral de los compadres. Más que al programa, el voto estuvo siempre dirigido al líder (en las elecciones generales) o lo mediatizó (en las elecciones municipales).

CUADRO 2

PERFORMANCE ELECTORAL DE CONDEPA ELECCIONES GENERALES Y MUNICIPALES

Tipo de elecciones	1989	1991	1993	1995
General	28,15%	-	27,15%	-
Municipal	37,78%	27,01%	38,13%	38,21%

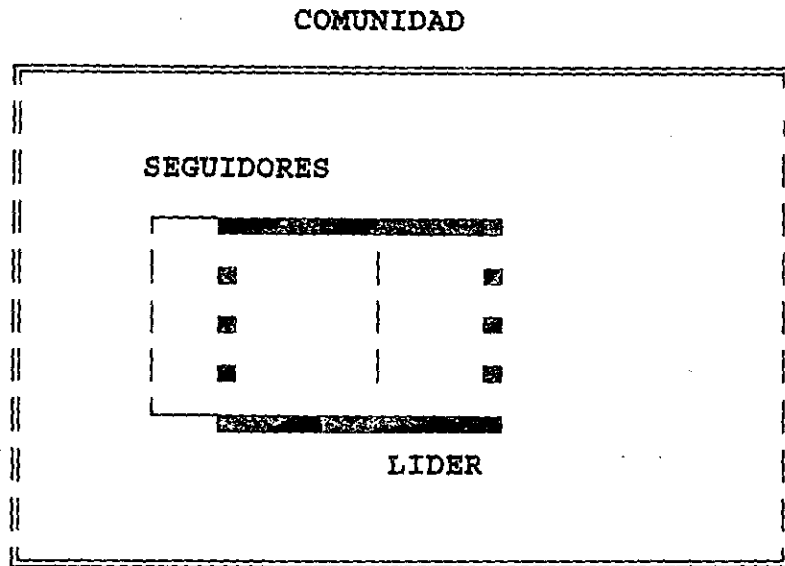
Fuente: Saravia, Humerez y Ochoa. Liderazgos regionales y democracia representativa (Caso La Paz). Investigación presentada al PIEB, 1997.

Los datos indican, en términos relativos, que la población seguidora se mantiene casi estable.

4) Relaciones y estructura del poder

Como consecuencia de la desaparición de Palenque y el accionar social y político de CONDEPA en función de gobierno en este momento, la afirmación de que los compadres llegaron a conformar una comunidad aparece más fundada. La única comunidad verdadera social, cultural y política la constituían Palenque y sus seguidores. Esquemáticamente, esa relación podría ser representada como sigue.

FIGURA 1
ESTRUCTURA BASICA DE LA COMUNIDAD

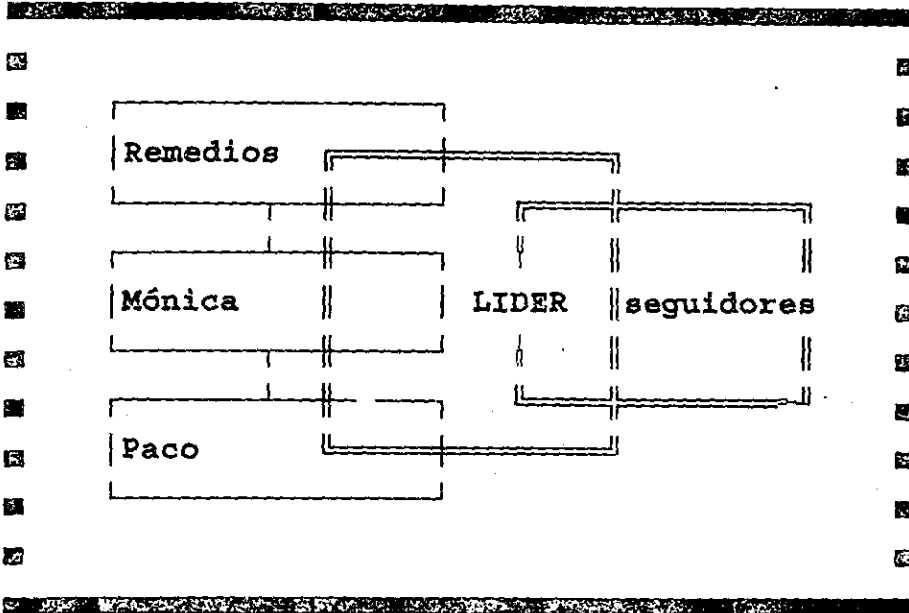


Al mismo tiempo, el Compadre y los compadres fueron los depositarios del poder de la comunidad. Los otros personajes comunicacionales, sociales y políticos no hicieron sino matizar esta estructura de relacion y de poder.

En una segunda instancia, la comunidad incluyó otras personalidades muy cercanas y familiares de Palenque, que constituyeron símbolos de los medios de comunicación y del partido. La ilustración sería la siguiente.

FIGURA 2
ESTRUCTURA DE LA COMUNIDAD AMPLIADA

C O M U N I D A D



En la ilustración anterior, se conserva la prevalencia de la relación entre los compadres y Palenque. Pero, al mismo tiempo se observa que la relación entre aquellos y los personajes-símbolos es estrecha, pues forman también parte de la familia. Más allá, no hubo jamás unidad de tales proporciones. Fue la realización máxima de unión en lo social y político de la comunidad, en base al liderazgo de Palenque.

¿Y que sucedió con la dirección partidaria de CONDEPA?, ¿formó parte también de la comunidad social? En realidad, la dirección política, o los ideólogos, nunca fueron insertos social ni culturalmente en la comunidad, ni ésta vio en ellos huellas de familiaridad. Sin embargo, cuán curiosas resultan las formas de parentela existentes en ambos lados. Los ideólogos no sólo exhibían reales vínculos de sangre sino también linaje político común; alguien los definió acertadamente como un clan.

B. ORGANIZACION Y PERCEPCION POLITICA EN LA DIRECCION CONDEPISTA

Consecuente con la ya expresado, reiteramos que una cosa fue la comunidad (Palenquismo) y otra la dirección partidaria (CONDEPA). Aquella fue el modelo acabado de una estructura étnica, social, cultural y política funcionando activa, colectiva y fácticamente. La segunda, en cambio, se reduce prácticamente a un grupo pequeño, conocido comúnmente como el "grupo Octubre"¹⁷. Su poder, aún hoy, permanece inalterable. En el transcurso de su existencia atrajo a otras personalidades que pasaron a formar parte igualmente de la dirección condepista.

Señalamos a continuación algunas de sus cualidades.

1. Extracción social y política común

Un aspecto primordial que debe tomarse en cuenta es que casi la totalidad de los integrantes de la dirección no se formaron en y por las actividades y luchas desarrolladas por Carlos Palenque, ya sea como comunicador o líder social. Incluso, en más de una ocasión, manifestaron su displicencia hacia su labor. Es la primera diferencia de origen entre la dirección y la comunidad.

Por otro lado, la extracción social de los dirigentes, se halla afincada en los sectores medios. Fue otro de los factores diferenciadores. Es verdad que también Palenque tuvo esa procedencia, pero la dificultad se solucionó con su capacidad de inserción social a través de los mecanismos de conocimiento y reconocimiento cultural.

Desde el punto de vista sociológico, el arribo y constitución de este grupo como "élite", puede explicarse por lo que Torcuato Di

¹⁷ El crisol de este grupo se personificó en Andrés Soliz Rada, Eduardo Paz Rada y Ricardo Paz Ballivián.

Tella denomina "incongruencia de status", nacida de la intensidad de aspiraciones y sus respectivos deseos de satisfacción (1976). Generalmente, este hecho se observa en grupos de altos niveles de instrucción, que, a la vez, pueden ser propensos al efecto "deslumbramiento", propiciador de la "revolución de expectativas", consistente en acceder a los bienes materiales y espirituales correspondientes a las sociedades industrializadas (Ibid).

Para hacer realidad sus expectativas, la élite apoyó la conformación del partido, pero sin lograr insertarse social y culturalmente en la comunidad. Tuvo que ser Palenque el que ofreciera la impresión de que el partido y la comunidad de compadres representaban una fusión.

Otro rasgo común en la dirigencia fue su raíz política común: una suerte de entronque entre comunismo y latinoamericanismo. La mayoría había hecho ya política o conocía la política.

En el fondo, este grupo había diseñado también su estrategia de organización y enquistamiento dentro del movimiento social, apelando a los mismos recursos encontrados en la comunidad. La diferencia estriba en las lógicas y fines con y para las cuales fueron instrumentalizados.

2. Unidad alrededor del jefe, para dirigir

CONDEPA nació con un sólido y fuerte liderazgo encomendado y responsabilizado por la comunidad a Palenque. Fue una designación natural, conforme a lealtades y compromisos socio-culturales acumulados. Por eso sería el único líder. El genuino. Pero las significaciones culturales de esta representación fueron escasamente comprendidas por ciertos dirigentes, por eso fracasaron en sus pretensiones de disputarle poder.

Inicialmente, los ideólogos reconocieron el liderazgo de Palenque. Pero en esta operación privilegiaron el fundamento casi estrictamente político, vinculado a la representación legal vigente en el sistema de partidos, en detrimento del cultural. Fue en la jefatura partidaria donde encontraron espacio propicio para su accionar. La vinculación con el jefe comenzó a garantizar su rol y su influencia sobre la comunidad. Así nacieron los anillos turiferarios que buscaron obtener su favor permanente.

Consiguientemente, en torno al rol de Palenque, como elemento aglutinador, se percibieron dos lógicas contrarias. Mientras para la comunidad la unidad significaba una relación líder/masas y viceversa, para el grupo dirigente implicaba ratificar su posición de influencia partidaria. De algún modo, aquél era útil para mantener el poder y para controlar a la comunidad.

3. La sangre también llama en la cúpula

Los factores de coincidencia, pero de instrumentación diferente, entre la comunidad y la cúpula se verificaron igualmente en el caso de los vínculos de sangre, con el aditamento de que estas relaciones de parentesco eran reales. Los nexos entre hermanos y primos cobraron fácil notoriedad. Por tanto, la incrustación al movimiento político obedeció, asimismo, a razones de compromisos familiares. El acceso a los niveles de decisión requería de estrategias de colaboración familiar.

Posteriormente, la lógica familiar del clan se reproduciría no sólo para su mantenimiento en el poder sino también en la distribución de cargos públicos, en circunstancias eventuales donde CONDEPA tuvo la oportunidad de desempeñar roles públicos¹⁸. En

¹⁸ CONDEPA tuvo su primera responsabilidad en el ejercicio de la administración pública en las Elecciones Generales de 1989. Su

algunos casos, la fuerza de la parentela cupular se sobrepuso a los derechos dimanados de la actividad militante. Varios fundadores y dirigentes comenzaron a sentirse desplazados y sustituidos. La parentela cupular era diferente de las bases. La solidaridad en el clan era diferente a la solidaridad de la comunidad.

4. Relación y estructura de poder

Las relaciones entre la comunidad y el clan casi nunca se dieron de manera directa y bajo los cánones de la tradición y costumbres de aquélla. Palenque fungía como el mediador entre ambos; a la vez, éste pertenecía tanto a la comunidad como al partido. Esta estructura nunca pudo soldarse. Mientras que la comunidad podía ser llamada "Palenquismo", el clan conformaba CONDEPA; se diría que CONDEPA ya nació dividida.

Posteriormente, por su cercanía y compañía de años, figuras emblemáticas como Remedios Loza, Mónica Medina y Adolfo Paco funcionaron más cerca a la lógica de la comunidad. La personificación de la chola, en el caso de la primera, significaba un rasgo de identidad, de suerte que la misma comunidad le confirió representación legal pública.

Por su parte, Mónica Medina, más allá de su rol de esposa del líder, al ser aceptada como "comadre", entró a formar parte de aquélla. Por último, Adolfo Paco no sólo era el compañero fiel, sino expresaba y reciclaba las notas del alma de la comunidad a través del humor y la diversión.

votos a favor del gobierno del Acuerdo Patriótico (ADN-MIR), le permitieron participar en un cogobierno inicial haciéndose cargo de la administración de la Corporación de Desarrollo de La Paz.

Posteriormente, asumió la conducción de los municipios tanto de la ciudad de El Alto como de La Paz.

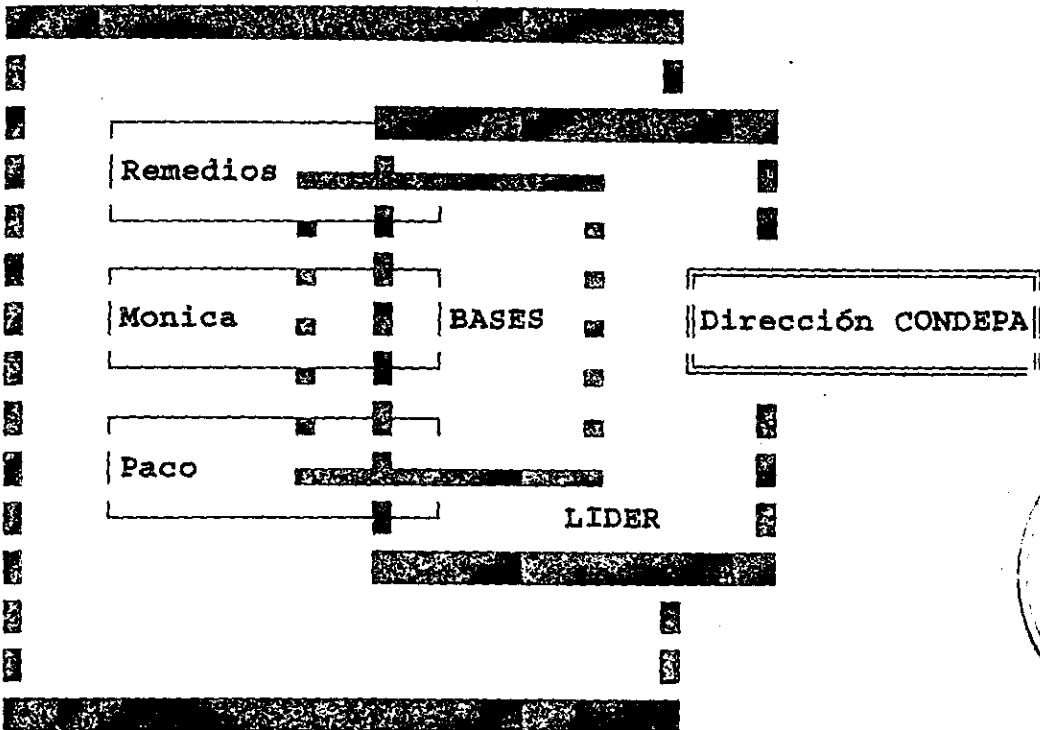
Sin embargo, la aceptación de los tres personajes anteriormente citados, fue igualmente mediada, de algún modo, por la presencia del Compadre, pero, a diferencia de la dirección partidaria, su relación con la comunidad fue más directa y espontánea. En cierto momento cuando, Mónica Medina consolidó su imagen de líder gracias a su acceso a la Alcaldía de La Paz¹⁹, la comunidad vio una jefatura bicéfala, es decir, un complemento ideal entre marido/esposa.

La relación entre los personajes simbólicos y la cúpula política tampoco fue estrecha, a excepción de Mónica Medina, quien, por su descollante trayectoria en la Alcaldía, comenzó a influir en las actividades políticas del partido. No sólo la buscaban sino asumía una actitud de iniciativa. Desde ese punto de vista, en cierto modo, ella repitió el rol mediador de Palenque entre dirección y seguidores (bases).

¹⁹ En 1995, CONDEPA se hizo cargo de la Alcaldía de La Paz mediante la candidatura de Mónica Medina de Palenque. El sello personal que ella logró imprimirle a su gestión, le permitió desarrollar y afianzar una inédita imagen de liderazgo femenino dentro de aquél partido. Para mayores descripciones al respecto ver Saravia, Humerez y Ochoa: Liderazgos regionales y democracia representativa. El caso de La Paz. Investigación presentada al Programa de Investigación Estratégica en Boliva (PIEB), 1996.

FIGURA 3
RELACIONES ENTRE COMUNIDAD Y DIRECCION POLITICA

COMUNIDAD



5. El partido: la cuna de los desencuentros

En el curso de los años, afloraron tendencias centrífugas dentro de CONDEPA. Las pugnas, peleas y divisionismos que se presentaron partieron de ahí. Fueron los dirigentes y autoridades en función pública quienes acentuaron los enfrentamientos, motivados por intereses personales y/o de grupo.

El partido ingresó a una fase de feudalización. Los esfuerzos de permanencia en los niveles de decisión empujaron a los dirigentes a conformar "alas", junto a sus respectivos seguidores. De esta manera, apareció en escena un nuevo entorno mediador y susceptible de manipulación según lógicas políticas tradicionales:

la militancia. Si bien la militancia provenía de la comunidad, su particularidad fue que empezó a reemplazar los objetivos históricos comunitarios por la satisfacción de necesidades inmediatas (puestos de trabajo, principalmente).

De esta manera, la comunidad poco a poco fue dejando de ser protagonista y participativa en la conducción del instrumento político. Y, sin embargo, pese al surgimiento de los primeros "traidores", ella continuó fiel a sí misma a través de Palenque. Su apoyo electoral fue siempre compacto y homogéneo. No poseían suficiente información para darse cuenta de que, en el partido, se trataban cosas que le interesaban a éste y no a ella.

Un esbozo breve al interior de la estructura partidaria nos permitirá describir mejor este aspecto, en base a un esquema elaborado por Giovanni Sartori.

Al interior de CONDEPA, fácilmente pudo observarse fracciones (categoría general), facciones (grupo específico de poder) y tendencias (conjunto establecido de actitudes) (Sartori, 1992). Intereses particulares y de grupo permitieron su existencia y mostraron una radiografía atomizada. El partido estaba fragmentado dirigente por dirigente, con grupos muy pequeños alrededor de cada uno de ellos (Ibid). Esto no significaba que Palenque se hubiese convertido en otro dirigente más, sino más bien que la presencia de aquellos buscaba ejercer una influencia sobre él y hasta sobrepasar su liderazgo.

Profundicemos el análisis a partir de cuatro dimensiones:

a) La dimensión de organización

La presencia de fracciones dificultó la consolidación de CONDEPA como partido político pero, a su vez, al no constituirse como tal, creó las condiciones para aquel fenómeno. Con arreglo a

esta situación, las fracciones fueron desde la máxima hasta la mínima autoridad de subgrupo respecto de la unidad del partido. Los intentos de sobreposición de fracciones condujeron a la expulsión de sus principales representantes, sin afectar para nada la unidad entre la comunidad y el líder²⁰.

b) La dimensión de motivaciones

Las motivaciones al interior de los partidos son desplegadas por sus facciones. Pueden distinguirse dos clases:

b.1. Las facciones por interés. Los intereses se hallan muy unidos a la "utilidad", "comodidad", "oportunismo" y "facilidad" (Hume, Cit. por Sartori).

Para el caso de CONDEPA, la preminencia de la partidización en menoscabo de la comunidad, fue alimentada por el brote de intereses particulares. Al final, éstos comenzaron a ser la fuente de resolución y conducción de los destinos partidarios y comunitarios. La agudización de la sintomatología dio lugar a una diferenciación de ellos.

En este nivel, se aprecian dos formas de fracciones por interés:

* **Facciones por poder descaradas.** Orientadas al poder por el poder.

En la cúpula condepista -y la presencia actual de una mayor

²⁰ Varios fueron los intentos por dividir a CONDEPA, sin éxito, pese a que se fundaron luego CONDEPA Nacionalista Movimiento Cívico Patriótico, CONDEPA 21 de septiembre, Patria Profunda, etc. Sus líderes, dirigentes de fracciones cuando militaban en CONDEPA, no pudieron resquebrajar al partido.



parte de su dirigencia en la "megacoalición"²¹ así lo ratifica- se inició una inclinación al conservadurismo del poder. Por ello mismo no había reestructuraciones. El mismo aferrarse al liderazgo de Palenque sirvió para el propósito. De ahí nació el estigma de la "rosca familiar" para ese grupo tradicionalmente siempre ubicado en los altos niveles de decisión.

El poder por el poder cobró tal fuerza que la élite tuvo que apoyarse en la conformación de dirigentes medios y grupos de clientela, provenientes de la militancia trashumante²² y, en algunos casos, de la misma comunidad. El proceso de descomposición estaba en marcha.

* **Facciones por despojos.** Orientadas a obtener pagos marginales al poder (Sartori, Op. Cit.).

La necesidad personal o grupal por retener el poder condujo al establecimiento de redes clientelares. La dirigencia alta y media accedió a una base clientelar, cuyos objetivos eran la consecución de favores, especialmente puestos de trabajo. Abonado este terreno, la iniciativa partió también desde las bases.

²¹ La "megacoalición" hace referencia al cogobierno de varios partidos, a partir de un acuerdo para el reconocimiento de la victoria electoral del Gral. Hugo Banzer S., en las elecciones generales de 1997. Entre los más destacados figuran Acción Democrática Nacionalista (ADN), Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), Unidad Cívica Solidaridad (UCS), Conciencia De Patria (CONDEPA), Nueva Fuerza Republicana (NFR) y otros partidos pequeños. Dentro del parlamento constituyen una real "aplanadora".

²² Designamos con este término a aquellas personas cuya militancia partidaria es coyuntural e interesada. CONDEPA atrajo y cobijó, gracias a su sorprendente crecimiento electoral, a varios de éstos, incluso a fracciones desgajadas de otros partidos políticos. La misma dirigencia condepista representa un ejemplo de ello.

De esta manera, la lógica política de liberación del pueblo fue cediendo paso a la lógica política tradicional, tan común en la cultura social y política bolivianas. La herencia cultural del pasado se fue incrustando poco a poco y manifestándose victoriosa en las actitudes y comportamientos de la dirigencia.

b.2. Las facciones por principios. Se relacionan con los principios ideológicos del partido. Son desinteresados, esto es, su interés principal consiste en promover y difundir los ideales del partido (Ibid).

Si hubo una posición abierta en defensa de los valores históricos y utópicos con que nació CONDEPA, ésta se encarnó en la comunidad. Ella fue por excelencia la "facción" grande, comprometida con los principios ideológicos. Su iniciativa para crear un "instrumento político" que permitiera su liberación, su apoyo permanente y desinteresado para obtener su sede y subsidiar, de alguna forma, las campañas políticas, y su férrea lealtad expresada en los votos, constituyeron, hasta la muerte de Palenque, la mayor prueba de apego a los principios.

En segundo lugar, estuvieron dirigentes -escasos y controlados- que se ocuparon de difundir la ideología e irradiar la creencia del partido.

Sin embargo, en la tarea de identificar las facciones de interés y de principios, pueden surgir dificultades debido al recurso del camuflaje. Una fracción por interés no se declara tal, no dice que es un grupo que maniobra por el poder o el botín. Por otra parte, la ideología puede ser una cobertura muy eficaz para los verdaderos propósitos. Hay muchas recetas para disimular los propósitos verdaderos (Ibid).

Creemos, que la recurrencia de la dirigencia condepista a los postulados originales no fue -ni es ahora- otra cosa que una

táctica para figurar como comprometidos con los objetivos históricos, aunque en el fondo existan motivaciones de interés particular.

c) la dimensión ideológica.

Si el continuo de la motivación va desde el puro desinterés hasta el absoluto egoísmo, el continuo ideológico va desde el fanatismo hasta el extremo opuesto del practicismo y el pragmatismo absolutos (Ibid).

Igual que en el caso de las motivaciones, donde las acciones por interés se impusieron a las de principios, en CONDEPA los principios ideológicos y, fundamentalmente, el horizonte utópico que marcaba el J'acha Uru (Gran día) fueron relegados sistemáticamente. A los dirigentes comenzó a entrarles ínfulas de poder y asumieron conducta del típico político tradicional: "negociador" e importante. Se estableció entonces una equivalencia entre política y pragmatismo, tanto para hacer oposición como para realizar oficialismo.

Pero eso fue sólo el principio. Las motivaciones por interés hicieron que los mismos valores y principios ideológicos fueran utilizados bajo la lógica del pragmatismo. Había que crear una cortina de humo. La comunidad podía pedir explicaciones del repentino mejoramiento de los niveles de vida de la dirigencia. Se corría el peligro de ser acusados de "desclasados". Por eso, era conveniente recordar a la comunidad la llegada del Gran Día. El grupo pragmático puede mostrarse totalmente desinteresado (por ejemplo, testimoniar la honradez) (Ibid), pero ir de ocultas a la "caza de despojos y prebendas". El accionar actual de CONDEPA en el gobierno demuestra con creces y matices lo expuesto inmediatamente.

IV. EL JACHA URU EN TIEMPOS DE PRAGMATISMO

Este capítulo está destinado a examinar la situación actual de CONDEPA después de la muerte de su líder y su accionar político a la luz de la cultura social y política de la comunidad y de la sociedad en general.

Sin duda, CONDEPA ya no es lo que fue, más aún si recordamos los cambios (descritos arriba) operados en su interior. Ello favoreció a la aparición de "espacios de incertidumbre" (espacios no controlados) que comenzaron a ser ocupados y cooptados por influencias externas. En el nuevo contexto, ya no es posible hablar de la comunidad en relación con el partido. Varios nudos de enlace se rompieron entre ambos o bien permanecen difusos. CONDEPA es ahora un partido político más, ya no representa al movimiento o la comunidad. Y lo peor, una detenida observación de su accionar induce a calificarlo como el reproductor y defensor de la política en su impronta más tradicional.

Antes de efectuar ese examen, veámos primeramente la influencia del contexto. El arribo al tradicionalismo no se produjo sólo por una dinámica interna estimulada por intereses, sino también por la inundación ideológica proveniente de lo que llamamos Democracia de Mercado. Sus principales rasgos los señalamos a continuación.

A. LOS SIGNOS DE LA DEMOCRACIA DE MERCADO

Tras el fin de las dictaduras militares sucedió el advenimiento de la democracia liberal, ello significó el desplazamiento de la dinámica del desarrollo social atribuido al Estado por el mercado (Lechner, 1993).

Pero la modernidad de las sociedades no implica sólo la afirmación o secularización institucional. Supone también cambios

en las maneras de percibir, representar, pensar y actuar, y es justamente este ámbito el que deseamos privilegiar ahora, conforme a los propósitos del estudio.

Este tipo de democracia vigente en casi todo el mundo es la hermana siamés de la economía neoliberal, cuya unión se realiza mediante el mercado. El mercado contiene y ofrece todas las categorías y procedimientos prácticos que rigen la vida económica nacional y transnacional. Al mismo tiempo, el mercado difunde a la sociedad un imaginario acorde a la convivencia democrática de corte neoliberal. Para ello existen valores, categorías, normas, etc., que sirven como pautas de acción. Al nacer nuevos "mapas mentales", la política ya no es lo que fue, en su lugar se implantó una cultura basada en la democracia de mercado. Especificamos esquemáticamente sus manifestaciones, apelando principalmente a Norberto Lechner.

a) En las sociedades actuales, la política ha perdido su centralidad. Dejó de ser el espacio privilegiado para la reproducción de la sociedad en términos de dirección. La instancia que ahora cumple esa labor es el mercado.

b) En la democracia de mercado, *"la decisión política ya no representa un acto de autoridad que solicita obediencia, sino un acuerdo negociado, basado en beneficios mutuos"* (Ibid).

c) La política generalmente estaba vinculada a la construcción del *futuro*; planteaba las metas y conducía el proceso social. Ahora, la preocupación descansa en el **presente permanente**. Importa más la coyuntura, el afán del día. En esta conducta, más cerca a la lógica del mercado, ya no importan los objetivos sino los desafíos y, por ende, la gestión competitiva.

d) El proceso de globalización, al permear las fronteras

nacionales, hizo difusos los límites de la política en términos de soberanía nacional. La política aparece supeditada a imperativos técnicos y regulaciones macroeconómicas.

e) La fuerza del mercado extiende su influencia hacia otros ámbitos no económicos. La racionalidad económica funda su imposición en la política a partir de criterios mercantiles (dinero, competencia, éxito, etc.). La política se torna altamente competitiva y cara. Espacios que antes eran compartidos por la comunidad de ciudadanos, ahora son privatizados.

f) Uno de los cambios más importantes de la política proviene de la cultura audiovisual. Por efecto de los mass media, la política ha sido personalizada y se muestra como un acontecimiento escénico (Landi, 1995). La política hipermediada enfatiza la imagen en movimiento.

La política deja de significar acción para convertirse en actuación y teatralización. Representa una estructura narrativa sin memoria, que relleva lo anecdótico (Canclini, 1995). Los políticos se convierten en mercancías.

g) Crecen los partidos-omnibus y emergen los partidos transversales (coalición de fracciones). En muchos casos, se debilita el sistema de partidos.

h) El cálculo costo-beneficio utilitarista influye la misma ética, pierde el carácter de su normatividad común para esconderse en la conciencia individual. Resaltan las particularidades, dada la generalidad abstracta del Estado y el anonimato del mercado.

Todas las señas brindadas, se inscriben con toda exactitud en los marcos estatuidos con la instauración de las Políticas

Económicas de Ajuste y la entronización de la democracia liberal. Se diría que es una descripción de la democracia boliviana y en realidad lo es, pero a partir de lo que ofrece como rasgos la misma democracia de mercado reinante en varios países.

Ahora bien, la vigencia de dicha democracia no implica complacencia por parte de la sociedad. De ahí que se hable del "malestar con la política" (Ibid). Este malestar no se articula con la democracia misma sino con la política institucionalizada, por eso la desidentificación ciudadana con los partidos políticos (Ibid). En nuestro medio ocurre lo propio. Los últimos conflictos y problemas administrativos en la esfera gubernamental, en los que participó CONDEPA, ratifican aquélla idea.

B. LA RECALCITRANCIA POLITICA CONDEPISTA

1. Rumbo al desencuentro entre la comunidad y CONDEPA

Todo terminó y comenzó con la muerte de Carlos Palenque. Desapareció el vínculo entre la comunidad y el partido. La dirigencia inició un nuevo ciclo, libre de la sombra del líder. Y así se encaró las Elecciones Generales de junio del 97.

Al poco tiempo de los juramentos que hicieron dirigentes, amigos y familiares frente al cadáver de Carlos Palenque, en sentido de continuar con su obra, salieron a flote los primeros desacuerdos y riñas. Algunos candidatos a diputados (plurinominales y uninominales) y senadores atraían la reprobación de las bases, ya sea porque no habían hecho carrera política en CONDEPA, porque su candidatura significaba anular el derecho de postulación de otro con mayores méritos o porque se degradó el nivel de algunos que, habiendo sido senadores o diputados en gestiones parlamentarias anteriores, descendían de escala.

Pese a las turbulencias internas, la comunidad rendiría su

homenaje póstumo a su líder a través del voto. La militancia, por su parte, esperó aquél voto que le permitiría acceder al poder.

Con la elección de Remedios Loza como jefa nacional y Verónica Palenque (hija de Carlos Palenque) como subjefa, se implantó una línea dura en el partido. Se reavivaron las expulsiones. Una de las víctimas más importantes fue el ex-secretario ejecutivo y mano derecha de Palenque, Aldo Michel. Se cerraron las puertas a todo tipo de disidencias.

Finalmente, los resultados electorales no favorecieron la victoria de CONDEPA, aunque incrementó su caudal de votos al constituirse en la tercera fuerza política. Los condepistas pensaron que el Jach'a Uru se les iba de las manos y comenzaron a negociar con el partido ganador, con miras a un cogobierno. En circunstancias casi similares, Palenque solía hacer mención a un cabildo de compadres (comunidad) para tomar decisiones. Las herederas sencillamente suprimieron este paso.

Para la dirigencia condepista, la alianza se trataba de una cuestión de sobrevivencia y no escuchó las voces de la comunidad que manifestó su rechazo a la ADN y al Gral. Banzer. A la postre, se consumó la firma del compromiso gubernamental. Con el apoyo de CONDEPA y la presencia de sombreros y polleras, el Gral. Banzer había logrado su propio Jach'a Uru (Saravia, PRESENCIA, 6/6/97). Simbólicamente, ese día el partido se alejó de la comunidad. En adelante, sólo predominó el show político de la dirigencia en el escenario social y político.

2. Implosión y recalcitrancia cultural

El fallecimiento de Palenque, la inclinación por las motivaciones de interés y la influencia cultural de la democracia de mercado, han convertido la cultura política de CONDEPA en el partido prototipo expositor de acciones con sello tradicionalista.

Lo que es peor, el deseo de sus dirigentes por ponerse en la onda modernizadora, no ha hecho otra cosa que acentuarlo. Este rasgo, que durante la existencia de Palenque aparecía dilatado amorfamente, se develó ahora en sus actuales dirigentes, pero con mayor crudeza.

Para explicar este fenómeno, resulta útil el concepto de efecto fusión, elaborado por Germani. Este se presenta cuando ideologías y actitudes correspondientes a etapas avanzadas de desarrollo, al ser interpretadas en un contexto atrasado, tienden a reforzar los mismos rasgos tradicionales (Cit. por Laclau, 1976). Resulta que cuando más se habla de modernización y democratización, paradójicamente saltan a la luz pública conductas tradicionales no sólo en CONDEPA sino en la casi totalidad de los partidos políticos. Pero, en este partido, el problema cobra mayor importancia a causa de su radicalidad.

Al igual que otros políticos, los condepistas internalizan los valores modernos a partir de filtros de interpretación tradicionales. Los valores modernos ingresan como tales pero egresan expresados en el comportamiento de siempre. Es como en aquél ejemplo ilustrativo reciente, donde los choferes definieron y practicaron la economía de libre mercado como sinónimo de libertad arbitraria para establecer tarifas. Ellos siempre actuaron así y, en realidad, aquél valor de la economía de mercado no ha hecho otra cosa que ratificar sus hábitos. El tradicionalismo sale de esta manera fortalecido por las mismas pautas modernas.

Pero, para el afloramiento del tradicionalismo tuvo que ocurrir otro fenómeno. Refuncionalizar los rasgos de la comunidad con arreglo a fines particulares. Los dirigentes se convirtieron en los máximos ostentadores de dichos rasgos pero en su versión negativa. La parentela, solidaridad, defensa, ayuda, etc., cobraron toda su fuerza en beneficio de un grupo reducido, motivado por intereses.

Por todo ello, sostenemos que en CONDEPA se produjo un proceso de *implosión*²³, por el que la fuerza gravitatoria de los rasgos socio-culturales de la comunidad se ha resuelto por un fenómeno de contracción y en sentido opuesto, hacia el lado de la dirección partidaria. Es decir el movimiento sufrió un proceso de compresión de sus valores, que fueron desplazados hacia la dirección. El producto de la refuncionalización e instrumentalización de los valores comunitarios y los esfuerzos de internalización de los valores modernos dieron como resultado el tradicionalismo.

Con esta actitud, CONDEPA comenzó a abstraerse de los principios democráticos modernos. Su visión particularista provocó su alejamiento de la comunidad, con ello eliminó el principio de totalidad de intereses comunes. Se convirtió en un partido recalcitrante²⁴, cuya actuación tampoco es muy clara respecto a la cultura política moderna.

3. Los prototipos del tradicionalismo

A continuación, ofrecemos una descripción de los rastros dejados por el sello tradicionalista de CONDEPA en diferentes áreas.

a) la transgresión de normas

²³ La implosión, un fenómeno de la astronomía, consiste en la compresión (contracción) de la materia en un punto minúsculo, de extrema densidad. Es un proceso inverso a la explosión, donde la materia sufre un colapso a causa del peso de su propia gravedad (SELECCIONES DEL READER'S DIGEST, 1975).

²⁴ La recalcitrancia es la tendencia de las partes constituyentes de un sistema a oponer resistencia a las acciones que no sirven precisamente a los fines de esas partes. Las partes son recalcitrantes porque actúan como sistemas compuestos y no en función de sus roles estrictamente definidos (Sclznick, cit. por Espejo, 1998).

En la corta existencia de la megacoalición, los dirigentes de CONDEPA infringieron las siguientes normas.

- Violación al código del menor. Los dirigentes pusieron en duda la paternidad de uno de los hijos de Carlos Palenque.

- Asalto a la Secretaría Nacional de Desarrollo Rural, apelando a la fuerza y con la participación de los mismos dirigentes.

- Asalto de cargos en la Dirección de Educación de La Paz.

- Asalto de cargos al Parlamento Indígena.

- Asalto a RTP originado por un conflicto de derechos de propiedad sobre el mismo entre la viuda de Carlos Palenque y la hija Verónica Palenque.

Este conjunto de acciones ha puesto en escena, de la forma más contundente, prácticas muy arraigadas en la historia de Bolivia, que tienen su origen en el prebendalismo, clientelismo y patrimonialismo. Los apetitos personales orientan las prácticas políticas.

"Constituyen mecanismos de sobrevivencia y como una forma de solución de problemas personales para sus militantes de base" (Juan Del Granado, diputado nacional del MBL, PRESENCIA, 2/11/97)

b) Acentuación del autoritarismo

El caudillismo de Palenque fue sustituido por el autoritarismo a secas. Se imponen representantes y órdenes. Las acciones prescriptivas cobran todo su vigor. Los tribunales de honor y las expulsiones sirven para controlar los "desenfrenos".

"Una declaración contradictoria es motivo de destitución"
(dirigente condepista de base, PRESENCIA, 21/6/97).

Así ocurrió con dirigentes de Santa Cruz y Tarija, que se opusieron a que el partido participe en la coalición gubernamental.

En la cultura política de la cúpula, las mismas demandas democratizadoras tienen olor a sublevación y se las debe enfrentar con firmeza.

"Por ese hecho de democracia no me van a venir y me van a agarrar de la nariz y me van a poner al suelo"
(Remedios Loza, PRESENCIA, 6/7/97)

c) Aprendices de pragmáticos

La casi totalidad de los dirigentes esconden ciertos aires de pragmatismo que son encubiertos por slogans huecos que antes pertenecían a los principios de la comunidad. Dicen que CONDEPA debe estar en el poder porque así lo deseaba el Compadre y ese el justificativo para poner en práctica su "pragmatismo".

El pragmatismo no es un sistema de ideas, sino una actitud mental vinculada al instrumentalismo. Igual que en la tradición sociológica, la orientación pragmática se caracteriza por la *"falta de normas, de dirección y continuidad, vacilación entre enfoques, conflictos, interés por lo inmediato de los problemas y, por lo tanto, falta de visión a largo plazo"* (MacKinney, 1973).

Según Remedios Loza, el deseo de Carlos Palenque era apoyar al ganador de las elecciones generales (PRESENCIA, 7/6/97). Pero ello significaba reconocer al ganador, no deseo de cogobernar. Al final eso no importaba, pues CONDEPA llegaría al poder de cualquier manera (Ibid).



d) La pérdida de la memoria histórica

La inspiración pragmática vació de todo contenido ideológico e histórico la propuesta y accionar de CONDEPA. El Jach'a Uru perdió su dimensión movilizadora, en su lugar está la movilización por objetivos inmediatos. El horizonte histórico se contrajo a la coyuntura. El triunfo de los valores de la democracia de mercado castró la memoria histórica, con ello el movimiento extravió su norte.

Por si fuera poco, se malogró el instrumento más valioso que tuvo la comunidad: los medios de comunicación (RTP). Su programa representativo, "la tribuna libre del pueblo" quedó hecho pedazos y, difundido por diferentes conductores, dejó de recrear la memoria colectiva. El discurso de identidad y unidad fue reemplazado por la simple "información". Ya no existe el "sabor a tierra". No existe contenido, ni memoria, ni proyección histórica.

e) Los clanes familiares en la modernización

La actual dirigencia reprodujo a su favor los vínculos de sangre que tanta utilidad había generado la comunidad. Ahora, la parentela sirve para colocar al hermano primo o novio en puestos de trabajo.

"Los méritos políticos e ideológicos fueron desplazados por el parentesco familiar para ocupar cargos estatales jerárquicos y dio lugar al nepotismo" (PRESENCIA, 17/8/97).

Con la presencia de Verónica y el protagonismo de Remedios Loza, el clan amplió su cobertura. Remedios Loza tiene a su hermano como diputado nacional. Están los hermanos Eduardo Paz Rada y Andrés Soliz Rada, ambos parlamentarios (Ibid).

f) El rol de las pasiones y los límites de lo público y lo privado

La efervescencia de las pasiones distorsiona la función que cumplía lo privado en la comunidad, orientado generalmente a la solución de problemas personales. Ahora lo privado "del otro" se transformó en el blanco de ataques. Los enfrentamientos en los que se vieron involucradas las jefas de CONDEPA, denunciaron este hecho.

"Las pasiones enceguecen a las personas, se confunden los planos de la vida privada y pública" (Ericka Brockmann, Senadora del MIR, PRESENCIA, 2/11/97).

g) El rol de CONDEPA en la "mega"

El rol social y político de CONDEPA en las esferas de gobierno debe ser entendido en dos sentidos: hacia el interior de la coalición y, externamente, hacia la población. Por las conductas exhibidas, uno y otro sentido se traducen simplemente en oportunismo y populismo (del tradicional).

Para intentar quedar bien ante sus seguidores, no se pierde ocasión propicia para criticar algunas medidas del gobierno, recomendando a su vez "humanizar el modelo económico". Obviamente, este accionar lo que provoca más bien es una molestia en ambos lados.

CONDEPA se caracteriza por *"Lanzar críticas al gobierno y permanecer dentro de la coalición"* (Walter Guiteras Presidente del Senado, PRESENCIA, 4/9/97).

CONDEPA no ofrece a la coalición ideas dignas de ser asimiladas bajo la lógica económica y política de los principales partidos de la coalición. Sus contados "aportes" tampoco son

tomados en cuenta.

A lo anterior contribuye la desorganización y escasa coordinación vigentes.

"Deben tomarse decisiones horizontales, debe volver a funcionar la vida orgánica del partido, porque todos los males vienen de ahí" (Gonzalo Ruiz Paz, Diputado de CONDEPA, 19/8/97).

A estas alturas ya ni siquiera parece ser apropiado hablar de partido, porque, como declara su dirigente, ya no existe vida orgánica. Su accionar sólo son reproducciones de acciones personales de dirigentes influyentes. Se rifó la referencia histórica, se dio la espalda a la comunidad, se perdió los medios de comunicación, se rifó el partido y, finalmente, se ha comprometido el futuro.

V. ...SEGUIMOS SIENDO, LOS DE ENTONCES

"...La política boliviana es una de las cosas mas aburridas y mediocres que hay. Nuestros gobernantes tienen un nivel excepcionalmente bajo y una moral aun peor, pero no podemos pedir grandes cambios al país. La sociedad tiene, despues de todo, la clase política y la elite política que se merece" (H.C.F. Mansilla, PRESENCIA, 14/2/1993)



Para finalizar el trabajo, es preciso señalar que todos los síntomas detectados en la cultura política de CONDEPA no son exclusivos de esta tienda política, sino simplemente el reflejo de la cultura social y política que se halla diseminada en la sociedad boliviana. Todas las instituciones y organizaciones públicas y hasta privadas exhiben la cultura del tradicionalismo. En los últimos años, basta comprobarlo con las informaciones difundidas por los medios de comunicación: asaltos a las instituciones públicas, nepotismo, clientelismo, patrimonialismo, corrupción, pasiones desenfrenadas, prebendalismo, etc., son problemas permanentes.

Las causas no se encuentran en factores intrainstitucionales e intraorganizacionales, sino en el "entorno cultural". Pero, al mismo tiempo, dicho entorno no tiene un origen actual, como dice Fernando Calderón, proviene de un "patrón histórico de larga duración" (Op. Cit.). Por ello, la mentalidad y actitud coloniales se han conservado con una fuerte impronta tradicional. Tal es la fuerza de esta cultura que inclusive atrae y convierte a agencias o empresas internacionales a la lógica imperante en el orden societal (Ibid). Al final, éstas aparecen también atrapadas en la cultura tradicional. Los problemas por incumplimiento de compromisos

o desacato a normas, etc., originados en las empresas que recientemente arribaron al país para participar en los procesos de privatización o para tareas de regulación, así lo demuestran.

Y sin embargo, como nunca, hoy el desiderátum modernizador aparece en las intenciones de muchos, especialmente los políticos, cuando, paradójicamente, son ellos igualmente quienes reproducen las conductas tradicionales. La interpretación e implementación de la modernización es ciertamente curiosa. Se tienen los marcos institucionales modernos, pero la inspiración de las conductas está regida por los valores de la cultura tradicional.

En muchos casos, los que son portadores de otros valores se han visto también reciclando aquella cultura. Políticamente, no es problema de derechas o izquierdas. Tampoco de indígenas, indios o k'aras pues, en los últimos tiempos, se ha verificado que aquellos sectores también actúan según la cultura heredada. Tanto la identidad india como la identidad mestiza y la misma identidad k'ara son identidades forjadas en el marco estructurante del hecho colonial (Rivera, 1993).

En conclusión, al parecer las clases dirigentes no expresan otra cosa que lo que los mismos miembros de la sociedad realizarían en condiciones eventuales de ocupación de dichos cargos.

Para finalizar, valgan algunas puntualizaciones para ratificar ciertas afirmaciones ya realizadas, apoyadas en acontecimientos de reciente data.

1. La feminización de la política

Con el proceso de consolidación democrática, la sociedad y el sistema político se han hecho porosos a las demandas de participación y representación de varias minorías, categorías y grupos sociales. De todos ellos, la población femenina ganó el foco

de atención, especialmente en asuntos relacionados con su acceso y participación en los niveles de decisión públicos.

Así, se abrió una campaña a favor de la participación política de la mujer, para lo cual, además, se esgrimió argumentos en sentido de que los hombres desarrollaban un estilo de política autoritaria, corrupta y patriarcal.

Ha pasado el tiempo, se ha tenido y se tiene mujeres en esferas de decisión políticas y en responsabilidades públicas, pero resulta que ahora los medios de comunicación han incorporado a la mujer en los escándalos políticos y de administración pública. Los casos son diversos y operan como prototipos para la ratificar que la fuerza de la cultura tradicional no hace distinciones de género.

Por ejemplo, en el enfrentamiento entre la ex-alcaldesa Gaby Candia y la ex-alcaldesa Mónica Medina, por malos manejos de medio millón de dólares (PRESENCIA, 30/11/96) que esta última habría hecho, afloraron con suma naturalidad las mentalidades, actitudes y conductas mencionadas, incluso con mayor crudeza.

Lo propio ocurrió entre Gaby Candia y la concejala Lupe Andrade en el proceso de revisión en la licitación de la empresa recolectora de basura, por la que se dijo hubo sobreprecio de 5 millones de dólares consentido por la primera (PRESENCIA, 14/11/97). la lucha verbal entre ambas estuvo llena de adjetivos.

Por si fuera poco, ellas también aprendieron a dar "golpes de Estado"; eso ocurrió cuando fue destituida Gaby Candia como Alcaldesa en 1998.

Pero, el modelo más descarnado lo representa el escándalo ocurrido en RTP, a causa de los derechos de propiedad y en el cual están aún como protagonistas Verónica Palenque y Mónica Medina. Este escándalo representa la cultura social y política en toda su

crueledad.

En suma, són vanos los planteamientos que pretenden mostrar a sectores sociales como inmunes a la cultura tradicional. No es suficiente modernizar el marco normativo institucional sino también la cultura.

2. Un Estado que fomenta la cultura tradicional

El Estado es un producto social, pero también cultural y, al ser tal, fomenta y reproduce las expresiones culturales que le dieron vida.

A pesar de que el Estado boliviano en los últimos años ingresó también en los afanes modernizadores, su espíritu continúa alimentando la cultura que le vio nacer. Y aquí es preciso tener en cuenta el problema de la forma y el contenido. En la actualidad, el Estado boliviano viene adquiriendo, por inducción, la forma que exige el tipo de modernización neoliberal. Los últimos gobiernos contribuyeron a esa tarea. Cambia la forma, pero ¿cambia el contenido? El Estado secular aún vive a través de su "espíritu", por más achicado o inutilizado que esté.

Como dijo Zavaleta, el carácter del Estado es el mismo aunque sus formas sean diferentes (1988). Este Estado, que sobrevivió incluso a diferentes "modos de producción" no habría de alterar su esencia con una "modernización inconclusa" (Calderón, Op. Cit.). Por eso, sería importante diferenciar "tipo de Estado" y "forma estatal"²⁵. La transfiguración del Estado no necesariamente implica modernización. No debe confundirse un Estado que se ha modernizado con un Estado moderno (Zavaleta, Op. Cit.).

²⁵ Según Lenin, el tipo de Estado debe corresponder a la base económica y la forma estatal al decurso superestructural que viene desde el pasado (Cit. en Zavaleta, 1988)

3. El pragmatismo como moda ideológica

En el plano ideológico, hablar de lo moderno tampoco implica serlo. Esta observación viene a raíz de algunos políticos que dicen haberse modernizado al haber comprobado "el fin de las ideologías". La democracia de mercado tiene su propia ideología cuya base es el mercado y, bajo la lógica mercantil, se busca consumidores de su ideología. No sólo los jóvenes tienen sus modas, también los políticos e "intelectuales" y técnicos.

La visión de estos consumidores es de carácter coyuntural, cortoplacista, recortada y ahistórica, pese a que intentan solucionar las "pendejadas de la democracia representativa" (Medina, 1996). Se piensa, de la misma manera, que hablando recalcitrantemente de modernización uno dejará de ser tradicional, en muchos casos el resultado es inverso; eso es efecto fusión.

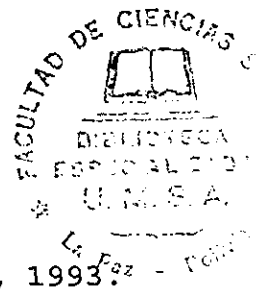
Concluyendo, la importancia que hemos otorgado a la cultura social y política se debe a su mentada fortaleza, de cuya realidad ya había hablado hace un siglo Alcides Arguedas, al detectar que los "males de Bolivia" tenían también un siglo de existencia. Terminamos con una de sus frases:

"todo esto muestra a las claras ese particular espíritu consistente en fingir (...), hoy, después de un siglo de mentira permanente, comienza a cristalizarse constituyendo modalidad del carácter nacional..."
(Arguedas, 1985).

Bibliografía

- ALBO, X. y BARNADAS, J. La cara campesina de nuestra historia.
CIPCA, La Paz, 1984.
- ARGUEDAS, Alcides Pueblo Enfermo.
Ed. Juventud, La Paz, 1985.
- BOTTOMORE, T.B. Introducción a la sociología.
Península, Barcelona, 1968.
- CALDERON, Fernando Urbanización y etnicidad, CERES, La Paz,
1984.
- CALDERON, F y LASERNA, R. Paradojas de la modernidad.
Fundación Milenio-CERES, La Paz, 1995 (a).
- CALDERON, F. y DOS SANTOS, M. Sociedades sin atajos.
Paidós, México, 1995 (b).
- DON, Martindale Comunidad, carácter y civilización.
Paidós, Buenos Aires, 1962.
- DURKHEIM, E. Las reglas del método sociológico.
Ed. Bogotá, Colombia, s/a.
- ESTRADA, Marco Participación política.
Plaza y Valdes, México, 1995.
- GARCIA CANCLINI, Nestor Culturas híbridas.
Grijalbo, México, 1990.
- Consumidores y ciudadanos.
Grijalbo, Mexico, 1995.

- LAGROYE, Jacques Sociología política.
Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires,
1993.
- LECHNER, Norbert Los nuevos perfiles de la política. Un
bosquejo.
FLACSO, Serie estudios políticos, Chile,
1993.
- "¿Son compatibles modernidad y
modernización?". En: Romeo Grompone
(Edit.), Instituciones Políticas y
sociedad. IEP, Perú, 1995.
- LINDHOLM, Charles Carisma.
Gedisa, España, 1992.
- MACIVER, R.M. Sociología.
Tecnos, Madrid, 1966.
- McKinney Tipología constructiva y teoría social.
Ammorortu, Buenos Aires, 1968.
- MANSILLA, H.C.F. Los tortuosos caminos de la modernidad.
CEBEM, La Paz, 1992.
- MAYORGA, René Antonio Antipolítica y neopopulismo.
CEBEM, La Paz, 1995.
- MOSCOVICI, Serge La era de las multitudes.
Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- RIVERA, Silvia "La raíz: Colonizadores y colonizados".
En: Violencias encubiertas en Bolivia.
CIPCA-ARUWIYIRI, La Paz, 1993, Vol. 1.



- ROCHER, Guy Introducción a la sociología general.
Herder, Barcelona, 1990.
- SARAVIA, J. y SANDOVAL, G. Jach'a Uru: ¿La esperanza de un pueblo?.
CEP-ILDIS, La Paz, 1991.
- SARAVIA, Joaquín "Descifrando el Mantillismo", Ventana (LA RAZON), 19/9/1993.
- SARAVIA, J.; HUMEREZ, R. y OCHOA, M. Liderazgos regionales y democracia representativa. Caso La Paz (Mónica Medina).
Investigación presentada al Programa de Investigación Estratégica para Bolivia (PIEB), La Paz, 1996.
- SARTORI, Giovanni Partidos y sistemas de partidos.
Alianza Universidad, España, 1992.
- TONNIES, Ferdinand Comunidad y asociación.
Península, Barcelona, 1979.
- ZAVALETA, René "Forma clase y forma multitud en el proletariado minero en Bolivia". En: René Zavaleta (comp.) Bolivia, hoy.
Siglo XXI, México, 1983.
- Lo nacional popular en Bolivia.
Siglo XXI, México, 1986.
- Clases sociales y conocimiento.
Los amigos del libro, La Paz-Cochabamba, 1988.



HEMEROTECA

PRESENCIA (1989 - 1998)

ENTREVISTAS

Carlos Palenque	1996
Mónica Medina	1996

